Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año II.—Núm. 87. Buenos Aires, Miércoles 4 de Septiembre de 1912. 10 ctvs. en toda la República.

ARTISTAS ITALIANAS EN LA ARGENTINA



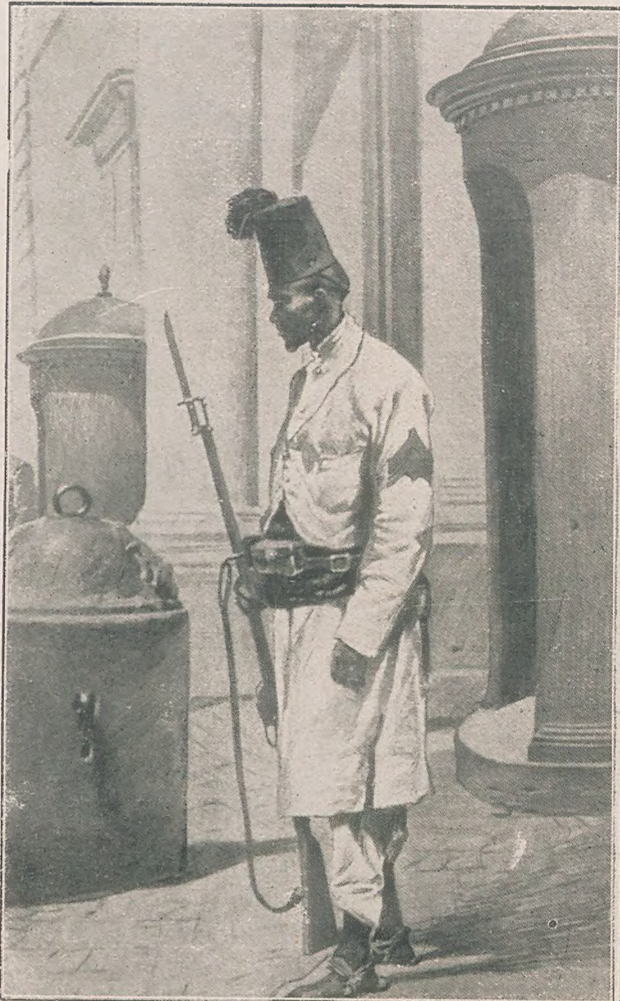
Fot. Zuretti Fiorini

MIMI MASSART

Aplaudida bailarina de la compañía Scognamiglio

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

EL 5.º BATALLON DE ASCAROS EN ROMA



Ascaro montando guardia en el Quirinal

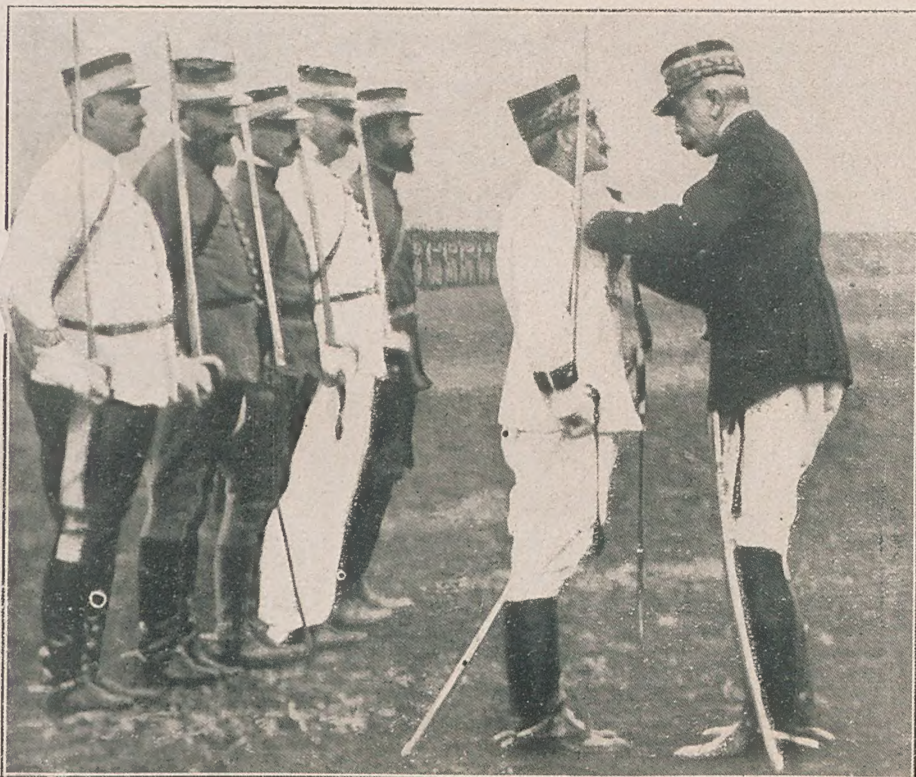


Víctor Manuel III, pasando revista al batallón de áscaros



Diversos tipos del batallón de áscaros.—1, sudaneses.—2, abisinios.—3, tigrino.—4, asaortino.—5, hámaro.—6, habáb

LAS ACCIONES DE GUERRA EN MARRUECOS



El general Lyautey colocando al cuello del general Brulard la corbata de comendador de la Legión de honor, frente a las tropas de Fez



El mismo jefe abrazando al chérif de Ouezzan, promovido caballero de la Legión de honor, por haber salvado innumerables franceses durante la revuelta de Fez

CAMPEONATO MUNDIAL DE REMEROS



Ernie Barry, declarado campeón mundial, en la reciente prueba de Aviron, batiendo al célebre Dick Arnst

LAS MUJERES EN EL EJERCITO INGLES



Las nurses en los servicios de sanidad militar durante las últimas maniobras

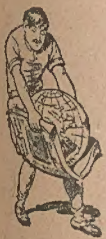
LA FAMILIA REINANTE DEL JAPON



El nuevo emperador Yochi Hito, la emperatriz Sadako y el príncipe heredero Hiri Hito

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país, 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

Venta por ejemplar en París en los principales kioscos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint-Augustin (Avenue de l'Opéra).

No se devuelven originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Telegrafían de Libres:

"La sirvienta Dominga Carmen García, de catorce años, envenenó a la señora y seis chicos de la familia a que servía, vertiendo dos cucharadas de veneno para matar hormigas, en la sopa.

Las víctimas fueron inmediatamente atendidas por un médico, salvando todas.

La sirvienta fué presa. Terminado el sumario será pasada a Corrientes."

¿Qué les parece esta fiera?

Yo me digo que no es por generación expontánea que existen tales monstruos. Una criatura, una niña de catorce años—ya sirviente ¡y quién sabe desde qué tierna edad!—¿cómo ha podido llegar a la suma perversión que revela su crimen? ¿Quién envenenó su corazón? ¿Quién trastornó su pobre cabecita?

Ella no es una causa; ella es un efecto. Todo lo grande y noble que le falta—le falta hasta la conciencia y hasta el sentido común—¿quién se lo ha arrebatado? Todo lo informe de su temperamento, ¿quién se lo inoculó?

Y si nació ya perversa, si nació demoníaca, ¿no pudo un ambiente humanitario corregirla, atemperar sus instintos, dulcificar su natural?...

¿Qué culpa tiene el árbol de que se le deje en tierra estéril, o de que los malos vientos maten sus frutos en flor?...

* * *

Escrito el suelto anterior, recibo, con atenta carta de un lector, un recorte de "El Orden", de Tucumán.

Ciertamente que a haberlo recibido a tiempo, no escribo lo que antecede, puesto que esta denuncia constituye el mejor comentario sobre el delito de la infeliz Dominga García.

Dice así el colega tucumano:

"Se nos ha formulado una grave denuncia, que la autoridad competente debe tratar de esclarecer.

Hace como quince días, según el informante, que ha fallecido una menor llamada Juana, de 10 a 12 años de edad, víctima de malos tratamientos.

La referida menor se encontraba en poder de una familia Rivadaneira, vecina de Bella Vista. La esposa del dueño de casa, sospechando el estado interesante de Juana, comenzó a tratarla sin consideración ninguna, dándole de palos por la más mínima falta.

Así pasó el tiempo, hasta que la menor se enfermó y murió sin asistencia ninguna, abandonada en un galpón e insultada y ultrajada hasta el último.

Sin duda alguna, si el hecho resultara cierto, los autores de semejante atentado merecen severo castigo."

* * *

Lo que está ocurriendo aquí, en la capital de la república, entre el Consejo Nacional de Educación y un núcleo del magisterio, es algo bien doloroso, y más dolorosa todavía es la actitud del público y de la prensa.

Los maestros—abrumados por la informalidad con que se les pagaban sus haberes—recurrieron a la extrema razón de no trabajar si no se les abonaba su trabajo. Como no son rentistas, resulta que el atraso en el pago, los deja privados de los indispensables medios de vida. Han llegado a no tener dinero ni para trasladarse hasta la escuela.

Supongamos—para mucho conceder—que los maestros son seres aparte del resto de los mortales; que deben ser sufridos y pacientes, que no pueden quejarse de las injusticias; que hicieron mal en reclamar el pago de su trabajo en términos perentorios; que debieran, en fin, para estos casos, convertirse en fakires.

Aún así, lo que ha hecho el Consejo resulta una enormidad. Ha resuelto castigar a esos maestros, tratarlos peor que a soldados de línea del año 50, infundirles la disciplina por el hambre. El mismo añejo sistema carcelario, la regeneración a pan y agua!

Yo pregunto: si esos maestros y maestras han tenido alguna culpa, ¿no la ha tenido mayor aún el Consejo, con su desidia en la administración de los haberes, desidia que se ha traducido en prolongadas gustias para millares de familias?

Y si la culpa del Consejo queda en la impunidad, ¿qué autoridad moral tiene ese Consejo para castigar a los maestros?

Muchos meritorios educacionistas han quedado en la calle, recibiendo este premio por sus desvelos y sus sacrificios por la educación. Nadie dice nada. La disciplina está salvada. ¡Consumada la iniquidad en medio del silencio general!

Garro es el ministro de instrucción...

* * *

La verdad es que se me había traspapelado la pastoral del obispo de Córdoba, con motivo de una simpática obra de progreso: la apertura de la avenida Central. Más vale tarde que nunca, y quiero dejar constancia de ese curiosísimo documento. He aquí algunas líneas:

"... No será uno, sino tres, piadosos fieles, los templos que se cierren a vuestros cultos.

"Con una zona de sesenta metros expropiada en el centro de las manzanas escogidas para la avenida, veréis apagarse las luces del augusto sacrificio, callarse el órgano, disiparse el humo del incensario y el perfume de la oración cristiana, para siempre, en los templos de las Adoratrices, Catedral y Santa Catalina.

"Caerán estos templos, caerá el colegio recién construído, y recién estrenado, de las cultas y beneméritas religiosas Adoratrices. Caerá el monasterio por entero de Santa Catalina, caerá, quizá, toda la sacristía de la Catedral, casi todo el edificio del Seminario viejo en que pronto iba a abrirse un colegio educacional de niñas; caerá la sala capitular y demás edificios que sirven al venerable cabildo eclesiástico.

"Y ¿queréis, piadosos fieles, que os deje ignorar el alcance tan desastroso de la avenida en proyecto? ¿Queréis que no os hable, siquiera para pediros el recurso de vuestras oraciones, a fin de que no se consume tal obra con la sanción legislativa?"

Léase esto, en cualquier tono, y se notará el efecto cómico.

El mismo obispo ha debido sonreirse al escribirlas. Quien lo ve en los retratos, no lo creería tan picarón...

Menos mal que después de tanto palabrerío inflado, parepatético, soltado en medio de humos y perfumes, sólo apela al recurso de las oraciones — sin colecta por ahora.

Caerá... caerá todo. Hasta el obispo ha de caer en la cuenta de que la gente no sólo va abriendo avenidas, sino también los ojos.

* * *

De mi correspondencia:

"En todos los tranvías hay un cartel en el que se prohibe escupir. Ahora bien, pregunto yo, si es prohibido escupir en el piso y abrir las ventanillas, no habiendo saliveras, ¿dónde debe escupir el público? —Un lector."

Contesto: El público que escupe en los tranvías, anda en ellos de contrabando; debe ser pasado en masa al jardín zoológico, sección guanacos.

* * *

Son numerosos los lectores que me transmiten el deseo de que "Mundo Argentino" inicie una encuesta respecto al problema de la carestía de las subsistencias y medios de abaratarlas.

¿Más palabras aún?... No creo posible arribar por tal camino a algo práctico.

El único remedio está en la acción. Renuncie el pueblo a su actitud de menor de edad, que todo lo espera del tutor. Que se reuña, que arbitre por sí mismo la solución, dentro de las leyes, y que la implante con firmeza y energía.

Mientras persista el público en hacerse la víctima, no ha de haber solución. Sólo podría apiadarse de sus lamentaciones, la Divina Providencia — la cual parece que aquí está de parte de los proveedores.

Estos formulan tarifas para las subsistencias: formule otras el público, y aténgase a la suya.

¿Quién podrá más, si hay solidaridad, si hay un decidido espíritu de resistir las imposiciones excesivas de los intermediarios?

Para promover el movimiento, bastan algunos hombres de buena voluntad. Se constituye una grande y poderosa asociación popular... ¡Ah, es cierto! Olvidaba que somos tan... tan así... ¡Unamos, pues, nuestras lamentaciones... y confiémos en la Divina Providencia!

Pero, dejémonos de encuestas. Ella las lee sin que se escriban.

* * *

El arzobispo Espinosa ha solicitado del gobierno sesenta mil pesos para arreglos y embellecimiento del palacio arzobispal.

Llega la solicitud en circunstancias en que el erario público se ve en el trance de desatender numerosas y apremiantes necesidades de cultura, higiene y beneficencia sociales, por falta de recursos. Las memorias y declaraciones del ministro de hacienda, los debates del parlamento, las quejas y reclamaciones de los vecindarios, las informaciones de la prensa, ofrecen al respecto muy abundantes y elocuentes testimonios.

Aún para los católicos, ¿puede resultar simpático el pedido del arzobispo para satisfacer pruritos de apariencias, de vanidad y de lujo? Si fuera así, habría que preguntar a estos católicos, qué tienen ellos de común con las doctrinas y enseñanzas de Jesús.

Al arzobispo que, en medio de tantas miserias, de tantos niños desnudos, de tantos hogares sin pan y tantas instituciones meritorias que no pueden desenvolver su acción por falta de dinero — reclama sesenta mil pesos para acentuar el aspecto señorial de su morada, — a ese arzobispo hay que recordarle que no olvide que es hombre.

Es, además, este alto dignatario de la iglesia, poseedor de una valiosa fortuna personal; ya que todo lo quiere sacrificar al boato y las vanas pompas de la vida, recurra a su peculio; no al dinero del pueblo trabajador.

Constancio C. Vigil.

¡Qué barbaridad!

"La comisaría 36 ha secuestrado del jardín zoológico siete caballos que fueron substraídos a don C. Castillos.

"Los animales fueron vendidos para alimento de fieras por José Real, que se encuentra detenido en la citada comisaría."

Averígüelo Vargas

"Argentino" pregunta por qué se dice "motorman" en vez de motorista; "carroserie", y no carrosería; y tantas otras palabras por el estilo.

Se ruega rascarse la coronilla antes de contestar.

La Facultad de Ciencias Exactas

Los estudiantes de esta Facultad están muy disgustados por la supresión de los exámenes de julio, y más disgustados aún porque la institución está cristalizada desde hace décadas, con los mismos profesores, programas y textos, como si el mundo científico permaneciera siempre igual.

Aquello, salvo honrosas excepciones, es una colección de fósiles. Los estudiantes, ante ellos, tienen todo el aspecto y la actitud de los visitantes de un museo.

Reloj embrujado

El reloj de la estación Belgrano Oeste luce con harta frecuencia un ancho parche blanco en el que se lee: "Descompuesto".

El público comienza a creer que ese aparato sufre la influencia de agentes sobrenaturales.

Un grato suscriptor

Esta semana se presentó un sacerdote a la administración de esta revista y manifestó que deseaba sucribirse.

El empleado del mostrador creyó que veía visiones.

—¿A "Mundo Argentino"? ¿Lo conoce usted?—le preguntó emocionado.

—Sí, señor—contestó el visitante.—Lo conozco muy bien, y por eso deseo suscribirme. Soy sacerdote, pero no soy de los que "Mundo Argentino" ataca.

El empleado, más emocionado aún, ante esta declaración, y el semblante franco y sereno de su interlocutor, creyó del caso informar a la superioridad, la cual resolvió que dicha suscripción fuese anotada sin cobro.

¿Se da cuenta?...

La parte del flamante edificio que junto a la dársena Norte ocupa la sección administrativa de la dirección general de inmigración, se encuentra, a pesar de su reciente construcción, en un estado deplorable, filtrando sus paredes de cemento toda la humedad y goteando desde los techos toda el agua llovida sobre ellos.

El doctor Cigorraga, ante el peligro que amenazan techos y paredes así averiadas, ha pedido con la debida anticipación y en carácter de urgencia la intervención de la dirección general de arquitectura, pero hasta el presente nada se ha hecho para remediarlo.

Bien en claro queda la bondad del material empleado en el edificio de referencia, a 2 años solamente de su construcción.

El seguro de empleados es una necesidad

Con muy buen acertado criterio y en un bien meditado artículo, ha expuesto el señor Sebas Marí, en el número 85 de esta revista, varias conclusiones referentes al seguro de obreros, y que debiera ser, con muy justa razón, de empleados también, haciendo ver la indiferencia con que nuestra Legislatura ha recibido el proyecto de "seguro de empleados", pues nuestros padres de la patria entienden por obrero, solamente, aquel que ejecuta el trabajo material, es decir, la mano de obra.

Los empleados, según parece, no son obreros, por el hecho de que usan cuello de cartón con forro de tela, en vez de la clásica "golilla" del obrero; y por lo tanto, no merecemos que se nos preste atención ni se proponga aprobar el seguro.

Habríamos de tomar el ejemplo de las potencias europeas, en las que la inmensa ola de empleados "no obreros" que con sus tareas contribuyen al desarrollo de las grandes empresas, de los poderosos establecimientos comerciales e instituciones bancarias, confraterniza individual y socialmente con el obrero del taller, se confunden los cuellos almidonados con las blusas de trabajo, formando una sola clase; porque ambos son hermanos, son igualmente esclavos del trabajo.

Y así, la vigorosa arteria que encauza las enormes corrientes de la vida; todos, con su esfuerzo mental o material elevan ante la faz del mundo su canción de igualdad de clases, sin distinciones en absoluto; y en los grandes meetings, en los movimientos huelguistas de protesta contra las arbitrariedades de los patronos en perjuicio del proletario, van en masa, como un solo hombre, obreros y empleados, incluso los estudiantes de las aulas universitarias, ajenos por completo a las fatigosos tareas; y allí, en pura comunidad de ideas, engrandecen y ensalzan el suelo que habitan.

Nuestros legisladores, cómodamente instalados en las repantigadas bancas del Congreso, no pueden precisar las fatigas y necesidades en que se halla el empleado, sobre todo cuando éste cuenta familia, aunque no sea muy numerosa; y al no considerar al empleado como un obrero, para los efectos del seguro, entenderemos que hay favoritismos por parte de los partidos, o que los empleados no son acreedores a una ley que los ampare en caso de fallecimiento o inutilidad en el desempeño de sus obligaciones; o al menos que no deje en la indigencia a sus esposas e hijos (1).

Los artículos de consumo, la habitación, ropas, etc., cuestan el mismo precio a obreros que a empleados, con la agravante de que a éstos se les presenta la vida más cara, debido a que arrastran un tren más lujoso, si así puede decirse, porque así lo requiere el trato social a que se hallan habituados y las exigencias de sus distintos cargos, lo cual no les permite hacer ninguna clase de economías que aseguren su porvenir.

Y al conceptuarnos de clase más elevada por nuestro porte, por nuestro grado de educación o por nuestra actuación social, se incurre en un error lamentable, cuyas consecuencias sufrimos.

En cuanto a su trabajo, bajo cierta fase, es más esclavo y tan penoso como el del obrero, el cual ha conseguido uno de sus más bellos ideales: la jornada de ocho horas; en cambio, la jornada del empleado es de 9, 10 y hasta de 12 horas.

Otro de los errores en que incurren nuestros padres de la patria es el de crernos menos socialistas, menos radicales que la clase obrera; y si en eso se basasen para no hacer lugar al "Seguro de empleados", sería bueno recordarles que estos empleados que "no son obreros" han cooperado brillantemente a su triunfo en las luchas cívicas; pero no por esta razón hemos de pedir protección a las cámaras, la hemos de reclamar porque es de justicia.

Conste que los empleados somos tan radicales y tan socialistas como cualquiera pueda serlo, y que si existe un "seguro de obreros", debe haberlo también de empleados, o lo que es mejor, que aquél sea extensivo a éstos, todo uno, sin diferencias de clases, posición o actuación social, máxime en un país como la Argentina, cosmopolita por excelencia y cuyo credo es la libertad e igualdad para todo el que quiera habitar en él: según reza la Constitución.

Agradeceremos al Sr. director de "Mundo Argentino" que, con tan buen acierto hace de su popular semanario el paladín de los derechos del pueblo, que inicie, no ya una campaña periodística en pro o en contra de uno u otro partido, sino que, desde estimule a nuestros compañeros, los empleados o asalariados "no obreros", con ánimo tranquilo y espíritu sereno; tal como conviene a una publicación de su índole que, sin miras políticas ni distinción de color o partido, tiende a abogar en favor de los que no tenemos la dicha de hallarnos contentos.

Que el "seguro de obreros", lo sea también de empleados en general, y todos, en común esfuerzo, consigan ese estimulante, ya que con sus tareas elevan al país en su prosperidad para que esa Diosa haga derramar sus dones, como lluvia de perlas, en la copa de oro de la confraternidad social e individual.

A. Secane.

(1) La carta del doctor Palacios, que publicamos en la siguiente página, aclara este punto en forma satisfactoria, pues su proyecto de ley comprende igualmente a empleados y obreros.

¿A CUAL DE LAS DOS?



—¿Te fijaste qué beso me ha echado ese joven que pasó en el automóvil?
—Sí, tía; porque al echarle el beso a usted, me miraba a mí.

Servidores de la patria

Señor Director:

He leido en el Núm. 84 de su ilustrado semanario "Mundo Argentino" el artículo que se intitula "Contrastes" y es muy cierto que, como ese centenario, se encuentran en las mismas condiciones otros servidores del país que bien merecen ser recordados. Me refiero a los soldados que han hecho la campaña del "Río Negro". Habría que darles el premio a que se hicieron acreedores, consistente en tierras fiscales, sobre el cual perdieron por una ley sus derechos, los que oportunamente no se presentaron a tomar posesión.

Y bien; debieran el Gobierno o las Cámaras premiar a esos hombres que expusieron sus vidas en la "conquista del desierto" encontrándose hoy reducidos a la mayor miseria.

Un veterano.

Pescado para el ganado

El pescado no es alimento exclusivo de la población humana; sirve también para alimentar al ganado.

En Noruega y en Inglaterra se han hecho experimentos en este sentido, y se ha comprobado que los cerdos, las vacas y las terneras lo comen a gusto.

En Noruega se emplean para este objeto el bacalao y las arenques principalmente. El bacalao se seca primeramente al aire, y luego en un horno, y después se muele, resultando un producto que contiene de 50 a 60 por 100 de albuminoides; 1 o 2 por 100 de grasa, y 24 a 28 por 100 de fosfato cálcico.

Las arenques se cuecen, y después se hace una especie de tortas prensadas muy alimenticias.

En Inglaterra y en Escocia se aprovechan todos los desperdicios de pescado, los cuales, después de sometidos a la acción del vapor, y una vez secos, se muelen y sirven de pienso para ciertas clases de ganado.

Napoleón

Descomponiendo esta palabra, que es evidentemente de origen griego, se tiene "napo (s)" y "león", que traducidas literalmente, significan "el león de la selva".

Cierto sabio descompuso la palabra en una forma tal, que por una ingeniosa combinación puede convertirse en una sentencia griega que presenta notable analogía con el carácter del hombre extraordinario que llevó el nombre:

1	Napoleón
6	apoleon
7	poleon
3	oleon
4	leon
5	eon
2	on

Las seis palabras que siguen a Napoleón son griegas, y su traducción literal al castellano, siguiendo el orden numérico, significa: "Napoleón, el león de las naciones destruyendo ciudades".

La dulzura de la cólera

Ponerse más dulce en el momento de montar en cólera es cosa al parecer completamente paradógica, y, sin embargo, eso es lo que nos ocurre a todos. Descubrimientos recientes permiten afirmar que en el momento de experimentar una emoción viva, de miedo, de indignación o de otra índole, aumenta la cantidad de azúcar que contiene nuestra sangre.

En el curso de sus estudios sobre la fisiología de la emoción, el doctor W. B. Canon ha descubierto que este aumento de azúcar proporciona como resultado inmediato lo que podría llamarse un refuerzo a los músculos. Un hombre asustado, y sobre todo encolerizado, tiene la sangre más dulce que cuando está en calma, y posee más fuerza física que de ordinario.

Esto explica ciertos actos de valor absolutamente irreflexivos realizados por personas tímidas, y las acciones verdaderamente salvajes de individuos que en estado normal son excelentes personas.

Los débiles y los tímidos, bajo el impulso del miedo, realizan actos muy superiores al máximum de sus fuerzas normales. Esto suele llamarse la fuerza de la desesperación.

A propósito de esto, ha hecho un doctor interesantes experimentos. Sabiendo que un aldeano, perseguido por un toro, se había salvado saltando una elevada tapia, fué a verle y le rogó que ripitiese la escena, sin el toro, naturalmente. El mozo puso en ello tan buena voluntad, cuanto que a cada tentativa fracasada, el médico aumentaba la cantidad del premio ofrecido, y a pesar del acicate del dinero, no le fué posible repetir lo que había hecho empujado por el miedo. Seis testigos dignos de fe certificaron que le habían visto saltar con la mayor facilidad, y sin embargo, no podía hacerlo de nuevo.

Quizás por conocer la influencia del azúcar en el vigor físico, es por lo que los campeones deportistas toman vino azucarado.

Dando ánimos

La triste escena se desarrolla en la alcoba donde el señor X se dispone a emprender el último viaje.

Su esposa, junto a la cabecera, procura reanimarlo.

—¡Ah, amiga mía!—gime el moribundo; —¡Cuanto siento separarme de tí!...

—¡Vamos, no digas esas cosas! Ya verás como te pones bueno—dice solicita la dama.

Se callan ambos. Sólo se oye en la habitación el monótono "tic-tac" del péndulo.

De pronto, la esposa como queriendo aclarar una duda pregunta:

—Ché, Fernando; ¿el tapado de pieles es prenda de luto?

La historia de 100.000 $ que entran en el hipódromo

Es una historia triste — para sus dueños—y de pocos capítulos. El hipódromo retira, por concepto de comisión, el 10 % sobre las apuestas: de modo que de la 1.ª a la 2.ª carrera no más, los cien mil ya quedan reducidos a noventa mil. A la 3.ª carrera, los cien mil ya no son más que 81.000 y así van poco a poco reduciéndose hasta trocarse en un suspiro.

He aquí lo que sucede con cien mil pesos que entran en juego.

Hagamos primero el cálculo sobre las ocho carreras de una reunión.

	Apuestas	Comisión Hipódromo	Distribuido en dividendo
1.ª c.	100.000.—	10.000.—	90.000.—
2.ª "	90.000.—	9.000.—	81.000.—
3.ª "	81.000.—	8.100.—	72.900.—
4.ª "	72.900.—	7.290.—	65.610.—
5.ª "	65.610.—	6.561.—	59.049.—
6.ª "	59.049.—	5.904.90	53.144.10
7.ª "	53.144.10	5.314.41	47.829.69
8.ª "	47.829.69	4.782.97	43.046.72

Quedan—en poder del público, distribuídos en dividendos—43.046.72. El resto ha pasado ya a poder del hipódromo.

Veamos el segundo capítulo, o sea, una segunda reunión:

	Apuestas	Comisión Hipódromo	Distribuido en dividendo
1.ª c.	43.046.72	4.304.67	38.742.05
2.ª "	38.742.05	3.874.20	34.867.85
3.ª "	34.867.85	3.486.78	31.381.07
4.ª "	31.381.07	3.138.10	28.242.97
5.ª "	28.242.97	2.824.30	25.418.67
6.ª "	25.418.67	2.541.87	22.876.80
7.ª "	22.876.80	2.287.68	20.589.12
8.ª "	20.589.12	2.058.91	18.530.21

De los cien mil, 81.469.79 han desaparecido ya en las arcas de la institución. Quedan, en poder de los jugadores 18.530.21.

He aquí lo que sucede en la 3.ª reunión:

	Apuestas	Comisión Hipódromo	Distribuido en dividendo
1.ª c.	18.530.21	1.853.02	16.677.19
2.ª "	16.677.19	1.667.72	15.009.47
3.ª "	15.009.47	1.500.95	13.508.52
4.ª "	13.508.52	1.350.85	12.157.67
5.ª "	12.157.67	1.215.77	10.941.90
6.ª "	10.941.90	1.094.19	9.847.71
7.ª "	9.847.71	984.77	8.862.94
8.ª "	8.862.94	886.29	7.976.65

Y en la cuarta:

	Apuestas	Comisión Hipódromo	Distribuido en dividendo
1.ª c.	7.976.65	797.66	7.178.99
2.ª "	7.178.99	717.90	6.461.09
3.ª "	6.461.09	646.11	5.814.98
4.ª "	5.814.98	581.50	5.233.48
5.ª "	5.233.48	523.35	4.710.13
6.ª "	4.710.13	471.01	4.239.12
7.ª "	4.239.12	423.91	3.815.21
8.ª "	3.815.21	381.52	3.433.69

Los cien mil, después de jugarse consecutivamente en cuatro reuniones y pasar 32 veces por el cernidor, se han distribuído así: $ 96.566.31 en poder del Hipódromo y sólo $ 3.433.69 que continúan en manos del público.

Unas carreritas más, y no quedarán de los cien mil ni el recuerdo.

Lo que sí, que se mejora la raza caballar.

¡Siempre es un consuelo!

El seguro de empleados

Señor Constancio C. Vigil.

Estimado señor:

En el número último de la revista que usted dirige, aparece un artículo que me ha llamado especialmente la atención por cuando se refiere a un proyecto de accidentes del trabajo, que fundé hace poco en la cámara.

El autor del suelto "Seguros para obreros" afirma que los beneficios de mi proyecto sólo alcanzan a los trabajadores manuales, lo que no es exacto, pues en el artículo 1.º establezco que "los patrones están obligados a indemnizar a sus obreros y empleados, etc.".

Ruégole deje constancia de esto.

Me complazco en saludarlo mi mejor consideración.

Alfredo L. PALACIOS.

Buenos Aires, agosto 23|912.

En efecto, en el proyecto del diputado doctor Palacios sobre "Accidentes del trabajo", el primer artículo dice así:

"Artículo 1.º—Los patrones están obligados a indemnizar a sus "obreros y empleados", cuyo salario anual no exceda de 3500 pesos, por los accidentes que sufrieran por el hecho o en ocasión del trabajo que ejecutan por cuenta de aquéllos. También serán responsables de los daños que se les causare en la explotación de las industrias que, por su naturaleza, puedan determinar enfermedades agudas o intoxicaciones crónicas."

La música como medicina

Un periódico médico ha publicado recientemente los resultados de unos experimentos hechos para determinar la relación que pueda tener la música con la medicina, y entre otras cosas curiosas averiguadas, figura el hecho de que si un hombre cansado escucha una composición alegre, ejecutada en el arpa o en la mandolina, sus músculos recobran el vigor primitivo.

En cambio la música del violoncello produce efectos completamente contrarios, pues rebaja temporalmente la fuerza y la vitalidad del oyente. A las personas nerviosas e impresionables se les debilita el pulso y les late el corazón con irregularidad cuando escuchan un aire triste escrito en tono menor, como la Marcha Fúnebre de Chopin.

Un médico dió que reir hace algún tiempo afirmando que casi todos los trastornos mentales podían curarse administrando a los enfermos con cierto método música clásica debidamente elegida. Los celos, la pena, la extenuación por exceso de trabajo, la manía homicida, el agotamiento nervioso, todo tenía su música curativa según el referido médico, y ahora parece que se empieza a tomar en serio lo que en otro tiempo se echó a broma.

Muertos de sed

Más trágica aun que la de los pobres tripulantes del "Vendemiaire" es la terrible odisea de los que equipaban el velero "Alsen", que, después de transcurrir algunas semanas sin saberse su paradero, fué hallado, bogando a la deriva, en el golfo de California.

Cuando los del buque que encontró al "Alsen" decidieron subir a su bordo, en vista de que nadie contestaba a las repetidas señales que venían haciéndole, se hallaron ante un desconsolador espectáculo. Toda la tripulación había muerto. Los cadáveres no revelaban indicio alguno de enfermedad. Después de hacer un minucioso registro en el buque, comprendieron la causa de la tragedia.

Los tripulantes del velero "Alsen" habían muerto de sed.

El fin de los sombreros

Las fantasías del tocado moderno son desconcertantes. Cuando las mujeres elegantes habían decidido extender más allá de todos los límites, la altura y el volumen de sus cubre-cabezas, los hombres han resuelto ir en pelo. Se les ve con el sombrero en la mano, y el cabello al aire, por los paseos de París, a caballo, en las calles y en automóvil.

La moda ha sido introducida por unos cuantos americanos defensores de la nueva teoría capilar; y cuando implantan los americanos una moda en París, la aceptan los parisienses y luego la copian en otros países.

¿Es que la naturaleza nos pone en el mundo con sombrero?—dicen estos innovadores.—¿Pero nacemos también con zapatos, corbata o vestidos de alguna clase?—preguntan a su vez los enemigos de la nueva moda.—¿Debemos adoptar el uniforme del paraíso terrenal? ¿Qué va a ser de los calvos si la moda cuaja?—Y los innovadores replican:—De todos los animales, el hombre es el único que se preocupa y malgasta la imaginación en ponerse ridículo.

Ya veremos quién gana el pleito.

Cinco fortunas en ocho meses

Todos los periódicos americanos han mencionado, por lo curioso, el caso de una joven de California llamada Dulcie Farr, que ha heredado nada menos que cinco fortunas en ocho meses.

Miss Farr que sólo cuenta diez y ocho años de edad, era redactora de la sección de modas de un periódico de San Francisco, cuando se le murió una tía segunda en Tampa, dejándola una suma cuya renta importa mil quinientos dólares anuales.

Dulcie emprendió el viaje para tomar posesión de la herencia, y al apearse del tren recibió un telegrama participándola que había fallecido un primo lejano a quien apenas conocía, dejándola toda su fortuna.

Dos meses después heredaba Miss Farr una renta de 1.250 dólares anuales, de una hermana de su madre, y a los siete meses, un antiguo amigo de su padre la legaba quince mil dólares.

Con tanto dinero, no tardó en salirla un novio rico llamado Brue, con el cual se casó, pero a las pocas semanas se quedó viuda, y cobró 50.000 dólares del dote señalado por su esposo.

Distracción de un sabio

El célebre Pasteur sostuvo siempre con gran vehemencia sus opiniones.

Cierto día fué a descansar de su ruda tarea, en el hotelito que uno de sus discípulos poseía en las inmediaciones de París.

Conversando los dos amigos, se inició una discusión acaloradísima, y como el dueño de la casa, sin darse cuenta, llegara a mortificar el amor propio del ilustre químico, éste, con ademán enérgico, le indicó la puerta, diciéndole:

— Es usted un impertinente... Salga de aquí en seguida.

El discípulo de Pasteur, que conocía las distracciones de éste, no se hizo repetir la orden y abandonó su casa para trasladarse a un hotel, donde, a los pocos momentos recibía la visita y las disculpas del insigne maestro.

Apreciaciones

Dos viajantes de comercio, veterano el uno y recién pescado el otro, conversaban amigablemente mientras almorzaban en el hotel.

El segundo parece entusiasmado de su profesión, aunque encuentra en ella ciertos inconvenientes.

— Ya ve usted, — dice. — Los comerciantes suelen recibirnos mal. El otro día, sin ir más lejos, un antiguo cliente de la casa me insultó.

— ¿Que le insultó? — repuso el otro. — No he visto cosa igual. En treinta años que llevo de viajante no me ocurrió nada parecido. Me habrán llamado necio, inoportuno, imbécil, burro... pero nunca han tenido el atrevimiento de insultarme.

Monumento a un árbol

En Dundela (Canadá) se ha verificado una ceremonia única quizás en la historia de la agricultura: la inauguración de un monumento conmemorativo de un árbol. Los labradores de la región han costeado por subscripción un pequeño monumento de mármol que se alza en el sitio donde el manzano original de la especie llamada de Mc Intosh, que ha sucumbido hace poco, después de desafiar las tormentas y otros enemigos de los árboles por espacio de más de un siglo.

Hace 115 años fué al Canadá Juan Mc Intosh, y se estableció en un pueblecillo llamado Matilda, donde encontró varios manzanos en el terreno elegido para construir la casa. Uno de éstos producía un fruto de color y calidad superiores, y le dió su nombre. La fama del manzano cundió por el país, y el hijo del descubridor comenzó a diseminar la variedad, hasta el punto de que ahora se crían muchos árboles de la misma especie en todas las regiones del continente americano, donde se da este frutal. En 1896, el viejo árbol quedó maltrecho a consecuencia de un incendio, pero siguió dando fruto hasta 1908, en cuya fecha se secó completamente.

CHARLA FEMENINA

Dos casos recientes, sacudiendo mi sistema nervioso, han dado al traste con mi pereza para escribir; y segura también de lo inútiles que son las reclamaciones "ante quien corresponde", me dirijo a "Mundo Argentino", en cuyas columnas hallan eco todas las ideas justas y nobles aspiraciones.

Días pasados, volviendo de Flores, a raíz de una corta parada del tranvía, oigo los tres toques de peligro: un momento después, entraba en el coche una señora cuyo elegante vestido de terciopelo presentaba huellas de recientes golpes, con el semblante descompuesto por el dolor y el susto consiguiente, puesto que el tranvía la había arrastrado unos metros. ¿Qué había sucedido? Lo de siempre.

El motorista detuvo el coche por indicación de la señora, que llevaba un niño de la mano; al colocarlo en el estribo, para subir ella a su vez, el mayoral, creyendo, al parecer, que la detención del coche era capricho de su conductor, dió los dos toques reglamentarios; la señora que subía perdió pie, y... gracias que no perdió la vida.

Esta escena u otras parecidas acontecen a diario en todas las líneas y prueban la falta de previsión de las empresas y la escasa importancia que sus empleados conceden a la vida del prójimo.

Bastaría, sin embargo, que el mayoral no diese orden de continuar la marcha, sin mirar a ambos lados antes: y desde luego, que el motorista a quien una persona ha hecho seña de parar, mire si ésta sube o no al coche. Estas son disposiciones reglamentarias y "rudimentarias", que la empresa debe tomar para evitar accidentes y molestias a los pasajeros, amén de las que puede ocasionarle la detención de sus empleados, declaraciones... Y aquí viene de perilla el segundo accidente que he podido observar en una semana escasa.

Entraba en la curva de Cangallo y Pueyrredón, el núm. 1: doblaba a su vez esa esquina una chata cargada de bolsas; el carrero quiso arrimarse rápidamente a la vereda, pero el piso resbaladizo por la humedad, impidió la maniobra, y una de las varas del carro, fué a chocar contra la plataforma delantera del acoplado, que doblaba en ese momento: rompióse la vara, y el trozo astillado se clavó en la pierna de un joven que iba en la plataforma del coche motor. Fué una triste coincidencia de la que nadie tuvo culpa; pero, aunque casi todos vieron como se produjo el choque, nadie quiso declarar por temor,—según dijeron cuando pudimos continuar el viaje, después de un buen cuarto de hora perdido—de que les obligasen a dejar sus ocupaciones durante varios días, para ir a la comisaría: así disculparon su actitud, ante las protestas del guarda, que compadecía al motorista a quién llevaban detenido siendo inocente.

Si por ejemplo, en estos casos, se hiciese un resumen de las declaraciones de todos los ocupantes del vehículo, pidiéndoles lo firmasen, bajo promesa de ser ese el único testimonio que se pidiese, todos lo harían gustosos, por espíritu de justicia y de solidaridad, sentimientos que brotan espontáneos en este noble pueblo; y no serían estas firmas sospechosas, por cuanto eran espectadores indiferentes a los empleados y a la víctima. Si este procedimiento no es práctico, podrían las autoridades buscar otro más eficaz, y harían una obra de humanidad al impedir que se desarrolle un egoísmo e indiferencia hacia el prójimo, que no debe existir, y que se combate a diario en escuelas, sociedades y conferencias.

Sofía MARTORELL de DOUSSET.

* * *

El snobismo de la educación

No hace mucho, me contaba una señora que un día hallábase una joven y simpática mamá en el comedor, cuando vió llegar, llorando amargamente, a su pequeño hijo de siete años.

Imposible le fué comprender del todo la relación que, entre sollozos, le hacía el niño, a quien le estaba impuesto el idioma inglés, en tal forma, que el habla materna llegaba casi a ser desconocida para él, y, en casos normales, se convertía en graciosa mímica, como el medio más seguro de hacerse entender mejor.

¿Qué pudo haberle hecho la institutriz al niño, para así despertar su enojo y provocar su llanto? Inútil pretender saberlo, como difícil parecerá que este relato sea una realidad. Pero es así. Es lamentable que hasta el amor maternal esté sujeto a convencionalismos de la moda y del interés de obtener en poco tiempo lo que, con constancia y voluntad, puede adquirirse después, sin sacrificar sentimientos nobles y purísimas expansiones.

No es nuestra intención desterrar del hogar el aprendizaje de los idiomas que, al fin, son poderosísimos medios para facilitar el desenvolvimiento de las ciencias, las industrias, y que valorizan al hombre, tanto más, cuanto mayor es el número de idiomas que posee; pero si los consideramos cosas secundarias para la vida del sentimiento, en la que debe imperar siempre, como razón primordial, el afecto; so pena de exponernos a ver repetirse con frecuencia el caso, arriba citado, de la madre que no pudo consolar ni administrar justicia a su pequeño por no poder entender lo que decía.

Y por más que se crea aventurado el juicio, todas estas anomalías del hogar y la manera de educar a los niños, traen como consecuencia ese disgregamiento que viene a establecer como un linde divisorio entre los hijos y los padres, y que más tarde puede palparse en las escenas más penosas y hasta, muchas veces, ridículas. ¿No es harto frecuente contemplar a una pobre y anciana mamá, por la calle de paseo, a dos o tres metros de distancia de sus airosas hijas, que van a la vanguardia, mientras la que fué base y sostén del hogar, camina apenas y con dificultad, sin un apoyo resistente y cariñoso a su lado?

Hagamos a nuestros hijos todo lo "nuestros" posible; que adquieran de extranjia todo lo bello, lo útil y lo nuevo, para ser sabios y poderosos; pero que en todas las manifestaciones de su vida, sean los niños del hogar los hijos, cuyos deberes hacia los padres, formen la religión del corazón y no la tradición del cerebro.

Carmen S. de PANDOLFINI.

Una bella obra

Una muy meritoria institución—la Biblioteca del Congreso Nacional de Mujeres—ha dirigido a sus socias, la siguiente plausible circular, que bien pueden considerar como recibida todas las señoras, que, sin ser socias del centro, simpaticen con su benéfica misión. Dice así la referida circular:

"Con motivo de la celebración de la "Fiesta del Libro" que representa un gran esfuerzo pecuniario para la Institución, la Presidenta de la Biblioteca, solicita de las señoras Socias quieran contribuir a la "difusión del libro" que es uno de los principales objetos de esta fiesta, de una manera que no exija mayor sacrificio. Que cada señora Socia tenga la generosidad de donar "un libro" de texto moral y ameno; rogándoles tengan presente, que este libro, que deberá ser enviado a las bibliotecas fundadas en los Establecimientos Carcelarios más lejanos, esté en buen estado de conservación; debiendo ser remitido a éste local, antes del 15 del próximo mes de Septiembre. (Lavalle 1430)".

Pretéritas

Así — el cabello suelto,
Nerviosa y agitada,
En ímpetu de amor irresistible
A mi cuello abrazada, —

Así, como te veo,
Así, te sueña mi alma...
¡Y qué haces ¡oh mujer! que a mí no vienes
Si sabes que mi amor así te aguarda?

*
* *

No miréis su retrato... Para verla
En toda la hermosura de su vida,
Contempladla en mi alma, si no os ciega
La llama de mi amor que la ilumina!

*
* *

Si todos los encantos que atesoras
En un solo prestigio se sumaran,
Y a las gracias humanas, como al genio,
La admiración estátuas levantara,
— ¡Mísero premio
Para tus gracias! —
El pedestal más alto de la tierra
Tu símbolo de gloria sustentara...

*
* *

No extraño que aun al verme en tus pupilas,
Como llama de amor, brille una llama...
Fuego fatuo que exhala el amor muerto
Que llevas en tu alma...

*
* *

Te casaste por fin, y torpemente
Juzgas que has rescatado,
Al precio humilde de tu honor presente.
Todas las ignominias del pasado!...

*
* *

¡Quién sospecha la bóveda sombría
Al través de la atmósfera azulada?...
¡Quién al través de tus pupilas límpidas
Penetra los abismos de tu alma?...

Guillermo P. Rodríguez

Presagio

Un recuerdo fugaz volvió a mi mente:
Era una clara tarde de verano...
La süave caricia de tu mano
borraba las arrugas de mi frente.

Una triste sonata, suavemente
emergía del alma del piano,
y de tu boca en el divino arcano
se posaban mis besos dulcemente.

Rielando en las ondas de tu pelo
con una roja y viva pincelada
llenóse de crepúsculos el cielo...

Te fuiste... El piano sollozó un adagio;
y sobre mi cabeza una obstinada
lechuza, aleteó como un presagio.

Manuel Selvi

La Escuela

Como brilla la luz de la mañana
en el rayo triunfal del nuevo día.
así brilló la libertad humana
cuando la escuela el orbe redimía.

Ella a las razas con amor hermana
y abre a los pueblos anchurosa vía,
y por ella la tierra americana
sacudió del error la tiranía.

Ya del pasado el último vestigio
con la ruina del templo se desploma:
la locura de Stauz hizo el prodigio.

Ya libre y grande el pensamiento vuela
y el resplandor de la justicia asoma,
y te alza a Dios Humanidad, la Escuela.

Horacio F. RODRIGUEZ.

La obra de todos

Al mirar en la calle a los niños
que vagan descalzos,
sin amor ni familia, cubiertos
de inmundos guiñapos,
mi conciencia conturban y afligen
dolores amargos,
y al par siento vergüenza en el rostro
y en el alma espanto,
de que aquellos que al niño abandonan
me llamen hermano.

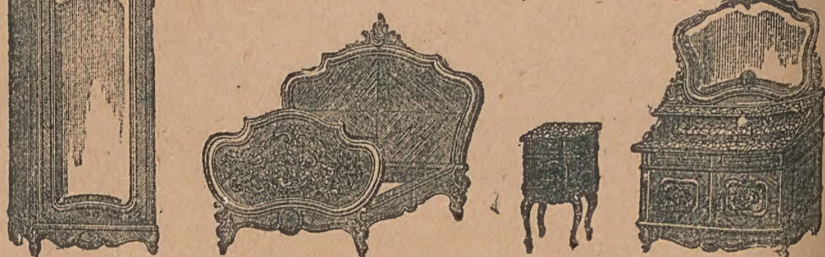
. . . .

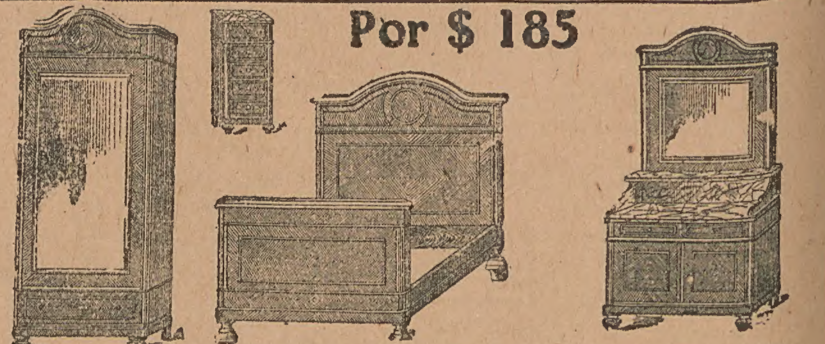
Cuando veo a esos míseros niños
cubiertos de harapos,
tiritar o dormir en los quicios
de grandes palacios,
del origen del hombre a mis ojos
se rasga el arcano,
porque el hombre que deja a los ángeles
morir sin amparo,
es el viejo antropoide que tuvo
su nido en el árbol
y demuestra que su alma no puede
venir de más alto.

. . . .

Si algún día ese mísero niño
que hoy vaga descalzo,
en la sangre inocente del prójimo
manchara sus manos,
y expiara el terrible delito
subiendo al cadalso,
no creáis que le lleva al patíbulo
su instinto malvado;
no creáis que le quita la vida
la ley con su fallo,
que entre todos le habremos perdido
y entre todos le habremos matado.

Rafael TORROMÉ





Obras son amores...

Y no largos discursos.

Pero tenemos la manía de creer que todo se soluciona con latas parlamentarias y chorizos periodísticos.

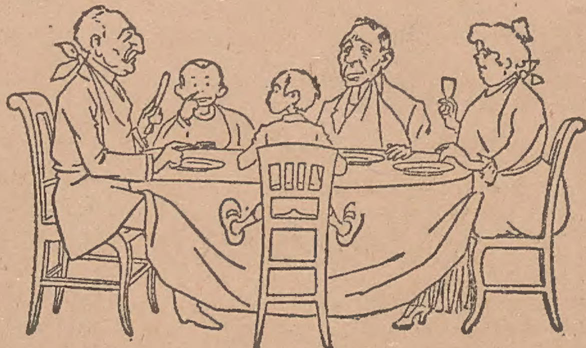
Y no hay tal cosa.

Con eso sólo se consigue aburrir al prójimo.

Lo que hay que hacer es... hacer algo, sea lo que sea; cualquier cosa, menos hacer que hacemos.

Nadie ignora, ni siquiera los que fingen ignorarlo, que la vida en Buenos Aires es cada día más cara.

Los que no tenemos rentas ni empleo del gobierno, vivimos—si esto es vivir—muy mal. Comemos poco y malo y nos debilitamos de una manera alarmante.



Las paternales y cariñosas autoridades de que gozamos, y que nos gozan, se están preocupando de este asunto hace ya tiempo, mucho tiempo, demasiado tiempo.

Las cosas de Palacio van despacio.

Y ese asunto requiere un estudio muy profundo.

Después que se estudie bien, y cuando logren ponerse de acuerdo los que a ese estudio se dedican, cuando ya no quede la menor duda sobre las causas del encarecimiento de la vida, se estudiará la forma más conveniente para hacerlas desaparecer, y después que haya acuerdo perfecto sobre ese punto... seremos felices.

O lo serán nuestros nietos, porque nosotros ¡ay! ya habremos sido digeridos por los gusanos.

Que les aproveche.

Esos estudios requieren mucho tiempo; pero en vista de la apremiante solución que exige el problema, es de esperar que lleguemos a ella algunos meses antes de las calendas griegas.

Si no descarrilamos.

Los que dirigen el automóvil del Estado —no siempre ha de ser nave—se han convencido al fin de que es preciso hacer algo y han puesto manos a la obra.

El intendente municipal se pasa noche y día estudiando el problema de las diagonales, que, seguramente abaratarán los artículos de primera necesidad, y, como es público y notorio, ha obtenido ya una gran victoria, logrando, con un tesón digno de tan hermosa causa, que su automóvil lleve el número 1.



Por algo se empieza.

Don Roque, a falta de Versalles, traslada su corte a San Isidro, desde donde nos gobernará, o cosa así, hasta que se averigüe por dónde anda la Constitución, que, según parece, se ha extraviado.

Allí, en los ratos que le deje libres el estudio del protocolo, la redacción de algún manifiesto y el arrepentimiento de lo poco bueno que ha hecho, se dedicará a hacernos felices, siempre que sus laboriosas digestiones se lo permitan.

Como ignora lo que nos cuesta poder vivir a los que ni siquiera somos ministros, y como quiere a todo trance mejorar nuestra situación, está decidido a conocer nuestras necesidades, para lo cual procederá de la siguiente manera:

Primero... Bueno; esto ya se sabe. Primero nos repartirá un manifiesto diciendo que nos quiere mucho, que sólo por labrar nuestro bien aceptó la pesada carga de la Presidencia y otras cosas por el estilo. Después, se vestirá modestamente, y a la hora del almuerzo se dirigirá, sin edecanes y sin protocolo, a los barrios obreros, se meterá en cualquier casa y se invitará a almorzar. Así podrá ver y gustar lo que come la gente pobre, averiguará lo que cuestan la carne y el pan, etc.

Otro día irá, a la misma hora, a las obras del subterráneo, se dirigirá a cualquier grupo de obreros y asentando sus presidenciales posaderas en el santo suelo, compartirá el frugal almuerzo de aquella gente.

Después... Después podremos sentarnos y esperar.

¡Ah!... Me olvidaba decirte, amigo lector, que todo lo que has leído no lo digo yo. Me lo dijo el miércoles de la semana pasada un amigo mío, a quien tengo el gusto de presentarte.

Don... ¡Caramba! No recuerdo como se llama.

Pero no importa. El nombre no hace nada a la cosa, como "decimos" los franceses.

Pues, sí. Todo eso y otras cosas que no recuerdo, decía mi amigo

—Ya verá usted—agregó—que ese problema no se resolverá, si llega a resolverse, hasta dentro de setenta u ochenta años.

—Vamos, hombre, no sea tan pesimista.

—¿Pesimista? Está usted en un error. Yo soy optimista, por eso creo en la solución de ese asunto antes de un siglo.

—Pues yo sé de varios diputados que piensan presentar proyectos salvadores y antes de un par de meses, tres, cuando más, estará arreglado ese asunto.

—Que Dios le conserve la inocencia.

—Gracias.

—No hay de qué. ¿Usted cree que los proyectos de los papás de la patria resolverán algo?

—Naturalmente. ¿Puede usted dudar de la buena fe de esos caballeros?

—¡Dios me libre!

—Además, el gobierno se preocupa de hacer economías.

—¡Pobre loro! De esta hecha se queda sin chocolate.

—Por otra parte, las cámaras aprobarán varias donaciones que importan muchos centenares de miles de pesos para la fundación de iglesias.

—¡Cuántas familias podrían comer con ese dinero!

—No sea blasfemo.

—¿Yo?... Bien sabe usted que soy católico, apostólico mendocino; pero, francamente, creo que para adorar y reverenciar a Dios no se necesitan tantas iglesias. Eso es una cosa que puede hacerse en cualquier parte. Si, por lo menos, en esas iglesias dieran de comer gratis a los pobres...

—Me parece que es usted demasiado exigente.

—Tal vez.

—Vamos, déjese de filosofías trasnochadas y regocíjese.

—¿Por qué?

—Porque un diputado a quien conozco cuenta en la cámara con el apoyo suficiente para que se apruebe un proyecto del que es autor y que resuelve el problema. Cuando ese proyecto deje de serlo para convertirse en ley, podremos vivir holgadamente con treinta o cuarenta pesos mensuales.

—¿Es posible?

—Como usted lo oye.

—¿Y en qué consiste ese proyecto tan magno?

—En sólo dos cosas.

—¿Cuáles?

—La reducción de los derechos aduaneros que se aplican a las tachuelas extranjeras.



—¿Y qué más?

—La supresión del impuesto interno a los fósforos.

—¿Y usted cree que eso remediará nuestros males?

—Así asegura el autor del proyecto.

—Pues no veo...

—Yo tampoco. Pero cuando aqueja un mal a los pobres, los ricos, sobre todo los que siempre lo han sido, son los que saben lo que nos conviene mejor que nosotros. Y cuando dicen, por ejemplo, que nos quejamos de vicio, debe ser cierto, aunque nuestro estómago intente desmentirlos.

—Veo que está usted de buen humor.

—¿Yo?... ¡Si tengo un apetito crónico que no veo!

—El caso es que mal estamos y peor seguiremos hasta quién sabe cuándo. ¡Y pensar que a ellos no les falta nada y hasta tienen un palacio de oro para sus reuniones!

—Cuando el hambre apriete, podemos comernos el Congreso. Sólo con la cúpula me conformo, en la seguridad de que no volvería a tener apetito en mi vida.

—Si por lo menos nos votaran un socorro...

—No llegaría a nuestras manos.

—¿Por qué?

—Porque otros se lo comerían por el camino. Lo que hay que hacer es pedir a esos señores que no se preocupen del asunto, que no gasten más tinta ni saliva. Que sigan las cosas como están. A todo renunciamos con tal de que se dicte un decreto poniéndonos a dieta.

—¿A dieta?

—Sí; como los diputados.

Julián J. BERNAT.

Del otro mundo

A S. E. el señor Presidente de la República Argentina
Dr. Roque Sáenz Peña
S. D.

La que suscribe, alma del que en vida se llamara Antonio Ruíz (a) "El Negro Falucho", constituyendo domicilio legal en los hermosos dominios del Dios que V. E. adora, con licencia especial de éste para descender por veinte y cuatro horas a la tierra, y en uso de las atribuciones que le confiere el artículo 14 de la Constitución de la Nación Argentina, ante V. E., munido del correspondiente traje de etiqueta e hincando la rodilla protocolarmente, expone: Que habiendo tenido conocimiento de una orden por la que V. E. prohibe la admisión de gentes de color en las guardias de palacio y aconseja se evite en lo posible su incorporación en las filas del ejército, y considerando: 1.° Que esa resolución equivale a reconocer como ineptos para el servicio militar e incapaces de cualquier acción guerrera generosa en bien de la patria, a negros y mulatos; 2.° Que esto implica poner en duda la acción heroica de que tuve la honra de ser protagonista en los muros del Callao, suponiendo a esa acción como el producto de una trama urdida a fin de que se me tributaran honores inmerecidos; me permito solicitar de V. E. quiera ordenar la inmediata demolición de la estatua de bronce que, para perpetuar mi memoria (indebidamente a vuestro juicio), se erigió en un apartado rincón de la gran capital, asiento del trono de V. E.

El alma del Negro Falucho.

Por la versión taquigráfica,
Luar Riama.

Nuevo salva-vidas

El más práctico de los salvavidas es, sin duda, el inventado por un doctor inglés, y del cual se hicieron, recientemente, pruebas en el Támesis.

Consiste dicho aparato en una especie de justillo o corsé que se ajusta al cuerpo, llenándolo de aire en el momento de arrojarse al agua. Entonces se consigue flotar, con la ventaja de que los brazos no quedan sumergidos, pudiéndose hacer libre uso de ellos.

Para demostrar el buen funcionamiento de su aparato, el inventor proveyó de él a un soldado vestido de uniforme y con un fusil en la mano. Todos pudieron admirar la facilidad con que aquel individuo manejaba el fusil, flotando sobre el líquido elemento.

Al vulgarizarse esta invención, permitirá a los nadadores, distraer los momentos del baño con una partida de tresillo o fumando un cigarro... siempre que éstos y los fósforos sean impermeables.

Descubierta

—¿Qué harías, Juan, si quedaras viudo?

—Lo mismo que harías tú, querida esposa.

—¡Monstruo! ¿No me has jurado que jamás querrías a otra más que a mí?

EL DOMINGO

—Juanita—dijo misia Pepa después que se hubo levantado el mantel, puesto la carpeta y colocado sillas simétricamente junto a las paredes;—Juanita, mañana tenés que planchar la ropa para tu hermano Pedro, que está de baile el cinco...

—¡Pero, mama! — respondió compungida la chica.—¡Mañana es domingo!...

Misia Pepa se sulfuró:

—¿Y qué hay con eso?... ¿Es domingo?... bueno, ya lo sé; pero el baile es el lunes y el pobre Pedro no va dejar de ir al baile... ¡al baile de misia Remedios!... porque su jastiala de hermana no le haya planchado la ropa!...

—¡Pero, mama, vea que es domingo!

—¿Y qué?... ¿No sabés que misia Remedios es la esposa del comisario y que ella puede influir con su marido para que le den a Pedro el puesto de escribiente que está vacante... ¡No faltaba más sino que vos te atravesés para arruinarle el porvenir a Pedro!... Que al fin, aunque no lo quieras, es tu hermano mayor, che, y debés respetarlo.

—¡Pero, mama!... ¡Es que mañana es domingo!...

—¡Dale con el domingo!... ¿Y qué te importa a vos el domingo?... ¿Vas a ir a algún baile?

—No, pero...

—¿Te han convidado para alguna fiesta?

—No, pero...

—¿Esperás la visita del novio?

—No, yo no tengo novio...

—Ya lo sé, ya lo sé—replicó con agriedad la señora.—No tenés novio porque no tenés habilidad para nada. ¿No te da vergüenza que María y Juana, tus dos hermanas mayores se hayan casado y que vos estés ahí todavía, sobre mis brazos, como una hipoteca?... ¡Es que no servís para nada!... ¡Y todavía, la señorita se permite entorpecer el porvenir de su hermano, por no tomarse el trabajo de plancharle una muda de ropa!...

—¡Pero, mamá! ¿qué culpa tengo yo de no tener novio?

—¡Ah! ¿no?... ¿Es mía la culpa, sin duda?... ¡Es claro!... Siempre andás haciéndote la interesante; en cuanto un mozo te dice algo un poco atrevido, ya te fruncís toda, y si llega a acercársete un poco, ya saltas encrespada y con las uñas afuera como una gata a la que le han pisado la cola.

Juanita respondió lagrimeando:

—¡Ah, sí!... ¿Voy a soportar que me digan zafadurías o que me besen.

—¡No, che!... ¡eso no voy a aconsejártelo yo!... Pero para vos, cualquier cosa es una zafaduría y si alguno te saca a bailar, te ponés dura como un palo y te apartás media vara del compañero, como si tuvieses miedo de derretirte si te llega a tocar!...

—¡Yo soy así!...

—¡Muy bien!... ¡Y por ser así, te quedarás para vestir santos!... Fijate en todas las muchachas de nuestra relación, que son tan decentes como vos, a ver si hacen lo que vos hacés!...

Juanita hizo un gesto de fastidio, se secó violentamente las lágrimas con el revés de la mano y exclamó:

—¡Bueno, basta!... ¡Deme la ropa de Pedro!

—¿Qué?... ¿La vas a planchar ahora?

—¡Naturalmente!...

—¡No faltaba más!... ¿Y la ropa de la semana que tenés que arreglar?... ¿O querés que yo tenga también que zurcir las medias y remendar los trapos?...

Resignada, la muchacha fué a entregarse rabiosamente al ingrato trabajo, que la ocupó hasta la hora de ir a preparar la cena. Después, mientras misia Pepa se iba "a prosiar un rato con su comadre Filomena, que vivía enfrente", ella se apuró a lavar la loza, levantar la mesa, colocar todas las cosas en orden y echar más leña al fuego para calentar las planchas, pues aun cuando se estaba cayendo de sueño y de cansancio, se impuso dejar terminada en la noche toda la tarea, a fin de ser enteramente dueña de su domingo.

* * *

Juanita iba pisando en los veintiocho años. Aunque flacucha, su cuerpo hubiese sido lindo si un poco de coquetería hubiese sabido disimular la exigüidad del seno.

Su rostro era bonito, de líneas puras, algo descarnado, muy pálido, los labios muy finos, los ojos demasiado grandes y demasiado negros. La mirada y la sonrisa expresaban una profunda melancolía, esa melancolía que no se debe a contrastes y desilusiones de la vida, sino a la innata, la más penosa, la que es causante de contrastes y desilusiones, porque priva a las almas de audacia, de voluntad de triunfar.

Las críticas crueles de su madre, eran fundadas. Su pudor y su timidez eran excesivos, pero sin cálculo de ninguna especie: tenía miedo instintivo a los hombres y resultaba fría, triste, una nota de duelo en cualquier círculo de jóvenes.

De ese modo fueron pasando los años, y los pocos mozos del pueblo, no sólo se abstenían de galantearla, sino que hasta esquivaban su presencia en las tertulias, porque imponía respeto. Y cuando una mujer llega a imponer respeto colectivo, ha levantado delante de ella una barrera infranqueable al amor, que sólo vive de atrevimientos. Podrá adquirir marido en un convenio matrimonial; amar, difícilmente, y menos aún ser amada.

¿Pero es que esas almas necesitan amor?... ¿Es que esas tierras frígidas son capaces de dar nacimiento y de alimentar a la divina flor de la vida?...

La existencia, para esos seres, resulta agradable en la suavidad de su monotonía. Lo único que los perturba y los conmueve, es que se altere ese monótono rodar de las horas y de los días.

Era así el caso de Juanita. Ella cargaba con todo el peso de la labor doméstica, y no hallaba injusto el recargo, pero en cambio protestaba acerbamente si querían privarle de "su" domingo.

Y he aquí su domingo.

Después de mediodía, iba a su cuarto, se arreglaba primorosamente, con las prendas reservadas para el domingo. Luego iba a estacionarse en la puerta de calle, mirando pasar la gente, la misma gente de siempre, los archiconocidos e invariables moradores del pueblo.

Algunas veces, un par de amigas pasaban, la tomaban del brazo y comenzaban el paseo: de allí a la esquina, de la esquina a la otra, y así sin variación, hablando de cosas que a ninguna interesaba, hasta que se venía la noche, hasta que llegaba el momento de decir:

—¡Caramba!... Tengo que ir a preparar la cena!...

Y Juanita besuqueaba a sus amigas y volvía corriendo a su cuarto. Se quitaba las prendas domingueras, las guardaba prolijamente, e iba, alegre, satisfecha, a hacer fuego y pelar papas, iniciando la vulgar tarea de toda la semana...

¡Hasta el próximo domingo!...

Javier de VIANA.

Banquete de sirenas

Como las modas, cuando más extravagantes más llaman la atención, es posible no tarden en celebrarse en las playas de Europa banquetes servidos en el agua en mesitas flotantes. Esta moda la acaba de "lanzar" en la costa de Long Beach (Nueva York) una joven de rica imaginación, llamada Miss Catalina Nicoll, en una "soirée de sirenas" que ha ofrecido a sus amigas.

Después de vestirse con los trajes de baño más nuevos y más elegantes, Miss Catalina Nicoll y sus amigas se lanzaron a las amargas ondas y las surcaron desarrollando todo su arte natatorio. Cuando se cansaron del deporte se dirigieron a un punto de la playa, donde les llegaba el agua a la cintura, y se reunieron en rededor de unas mesillas flotantes, que afectaban la forma de barcos en miniatura y sostenían teteras, azucareras, lecheras, y bandejas con pasteles y sandwiches. Las sirenas comieron, bebieron y charlaron con tanta tranquilidad como si estuviesen reunidas en torno de mesas ordinarias, en un confortable comedor. Y según la fórmula, durante el banquete acuático reinó la más franca alegría.

A fin de que no faltase nada en la fiesta, Miss Catalina Nicoll, que se precia de tener alma de artista, cuidó la parte musical de la reunión, y las sirenas escucharon a Caruso, Chaliapine, Renanol, la Melba, la Tetrazzini y Mary Garden.

No hay que decir que estos artistas no tuvieron que echarse al agua; les representó airosamesnte un fonógrafo situado en una boya próxima a las invitadas.

Los bañistas reunidos en la playa consideraron excelente la invención, y reconocen el ingenio de Miss Catalina. Fué un éxito que celebraron hasta los periódicos serios de Nueva York.

Esta fiesta no será la única en su género. Las elegantes compatriotas de la inventora están decididas a que la moda tome incremento y se organicen "fiestas de sirenas" en todas las playas.

Caballos célebres

No hay por qué asombrarse de que se vendan a precios exorbitantes caballos que se destinan a fundar una dinastía.

El famoso "Eclipse" del capitán O'Kelly, ganó a su propietario cerca de 600.000 francos en distintos hipódromos europeos, suma fabulosa en el siglo XVIII, que fué el de sus triunfos. Después, fué dicho caballo vendido para la remonta, en 50.000 francos. Dejó 154 productos que fueron ganadores por más de cuatro millones de francos.

Otro campeón de aquella época fué "Matchem", de sir Fenwick de Byell cuyos descendientes, de 1764 a 1786, ganaron sobre las pistas inglesas infinidad de objetos de arte, además de 3.772.425 francos.

Posteriormente, algunos tacharon de loco a M. Edmond Blanc, cuando pagó un millón de francos por el caballo inglés "Flying-Fox". Pero no hizo ningún mal negocio, pues al año siguiente tres productos de aquel caballo: "Adam", "Gouvernant" y "Ajax" le ganaron en una sola temporada, más de lo que "Flying-Fox" había costado. La descendencia de tan famoso caballo lleva ganados, hasta hoy, de cuatro a cinco millones.

Hombre económico

El señor Palisandro tiene un hijo de diecinueve años muy emprendedor, pero poco experto en los negocios. Sus aficiones ya le han costado al papá algunos centenares de pesos.

Hace unos días, el joven entró muy nervioso en el despacho de su padre.

—Papá;—le dijo—tengo un negocio soberbio. Pero necesito cinco mil nacionales.

—¡Cinco mil nacionales!—replicó el banquero; añadiendo, después de unos minutos de reflexión:

—Cuánto ha de producirnos ese negocio?

—Mil pesos; quinientos para cada uno.

Palisandro se levantó, y sacando de la caja de hierro cinco billetes de cien se los entregó a su hijo, diciéndole:

—Bueno; supongamos que hemos hecho el negocio, que todo resultó como dices y que se han ganado los mil pesos. Aquí tienes los quinientos que te corresponden. De este modo tú no te perjudicas y yo me economizo cuatro mil quinientos pesos. ¿No te parece?

El que se come a sus hijos

Sam y Bárbara constituyen la más admirable pareja de osos polares que se conoce en el mundo. Ambos cónyuges son el orgullo de la casa de fieras de Londres.

Esposo apasionado, Sam da a su compañera pruebas de una ternura que ni el tiempo ni la cautividad han podido disminuir.

Bárbara da a luz de vez en cuando un hijo, pero Sam, que carece de sentimientos paternales, tiene un modo muy especial de cuidar a los "bebés". El día que nació su penúltimo hijo se le antojó al padre que no durmiese. En cuanto le veía inmóvil, se acercaba, le daba con la pata y le hacía gruñir un poco, pero el osezno concluía por arrimarse a su madre y reanudar el interrumpido sueño. Al poco rato Sam volvía a las andadas, y al caer la tarde, exasperado de tener un hijo tan dormilón y tan apático, lo cogió por el pescuezo y lo zambulló en un estanque de agua helada, sacándolo ahogado.

La última vez que tuvo sucesión Bárbara, Sam demostró la alegría que le producía el fausto suceso, mordiéndole una pata, y sin duda le resultó sabrosa, porque acabó por comerse el osezno entero.

Ahora está para dar a luz nuevamente la osa, y la administración de la casa de fieras ha tomado sus medidas para que Sam no vuelva a cometer un nuevo parricidio, separando a los dos esposos.

¿Mueren viejos los atletas?

El Dr. William G. Anderson, director del gimnasio de la Universidad de Yale, estudia en la "Medical Record" la cuestión de la longevidad en los atletas, y publica los resultados estadísticos de cincuenta años de observaciones. De 10.912 estudiantes que frecuentaron las clases de la Academia de Sheffield, desde 1855 a 1905 inclusive, han muerto 1.406, y viven 9.516.

La proporción de muertos es, pues, de 12,9 por 100. Entre ellos había 207 atletas, de los cuales han muerto 58, o sea solamente el 7,2 por 100.

De sus observaciones y estadísticas, deduce el doctor Anderson que los atletas no mueren jóvenes, y que las enfermedades del corazón no son en ellos la causa de fallecimientos prematuros. Los trastornos pulmonares, en cambio, ocasionan gran número de muertes; pero el término medio de fallecimientos en los atletas no es superior a la media general.

Aunque la vida de los atletas no sea corta, el doctor Anderson no afirma que su longevidad sea debida a la práctica de los deportes.

La cuerda del ahorcado

Infinidad de individuos supersticiosos, consideran que la cuerda con que se acaba de ahorcar a un hombre, es un precioso talisman contra el mal de ojo. En Inglaterra se hace siempre uso de la misma cuerda, por cuya causa, a los "amateurs" les es muy difícil adquirirla. En Hungría, por el contrario, el verdugo subasta la cuerda, obteniendo por ella precios fabulosos.

A veces, la cuerda se vende en pedazos y hay quien paga, por cada uno, de 60 a 80 francos. Las mujeres son las más aficionadas a adquirir tan macabro amuleto.

Después de ejecutar, en Hungría, al carpintero Régula, el verdugo envió la cuerda a una distinguida señorita rumana que, desde Jassy, la había pedido por telégrafo, ofreciendo el precio de 800 francos.

Mentira parece que tales cosas ocurran en el continente europeo, en pleno siglo XX y en países que se llaman civilizados.

DIALOGUITOS

—Tome siento, tome siento. Yo quiere cónversar muche ústet.

—¿Y di áhi qui hay? ¡Cómo no! Ha e ser extranjero, sin duda...

—Ah, sí, sí. Norte Mérica...

—Y ha 'e querer conocer el páis, sus adelantos, las costumbres... la riqueza... el porvenir...

—Sí, si. Yo quiere cónversar muche ústet. ¿Ustet Bones Aires, ústet?

—Sí, señor, de la ciudá. Soy criolla pura. ¡Más criolla qu'el zapallo y qu'el presidente!

—Ah, sí. Présidente. Roque. ¡Roque Peña, présidente! Sí, sí...

—Y le puedo probar, pa que vea. Porque

—Esas son cosas que yo no le puedo explicar, porque forman part'e l'historia. ¡Pero a mí mi ha indignao la orden de Su Eselencia. Porque según eso, quier'esir que los negros no somos gente como los blancos, y este desprecio que se lo vi'a guardar al presidente pa toda la vida, viene después que la raza li ha servido 'e lo más bajo y usté comprende qui hasta los perros son agradecidos. ¡Sepasé usté que los ordenanzas más jaifles y más cumplidos y más honraos qui ha tenido el gobierno, jueron negros! ¡Los más humildes y los más humillaos! ¡Pero los más educaos y más fieles! Y dispués, en el campo e l'historia e la patria, ¿quiénes jueron los más gua-



yo seré de color, y cada uno es comués, pero yo no reniego 'e mi raza, comu el presidente, que nos ha desterrao de la nacionalidá. ¡Fijesé que no quiere más ningún coscrito 'e color en l'escolta! ¡Ni tampoco ni un parecido en los puestos di ordenanzas de Su Eselencia! ¡Su Eselencia! ¡Juá, juá, juá!... ¡Quién lu ha visto y quién lo ve! ¡L'hijo e' Sais Pavo!...

—Ustet dice Esalencia. Yo quiere sáber qué esto palabra.

—Esta palabra, pa lo que yo sé, ha 'e querer decir qu'el president'es una excelencia. ¿Sabe?, qu'es una cosa deliciosa, muy rica...

—Y ústet dice pavo...

pos, los más peliadores, los más sufridos? ¡Los negros! Ahi lo tiene a mi antepasao Falucho, que siendo hablao pa que traicione la bandera, s'envuelv'en ella y se deja matar, en la fortaleza el Callao! ¡Muerto, pero glorioso!

—Yo cónoce esta. Leyó Norte Mérica libro dice esta.

—Y el presidente, qu'es porteño, qu'es militar del Perú, qu'es estruido, lo da por ignorao.

—Boene. ¿Quiere tómar wiski?

—¡Qu'esperanza, señor! Yo eso lu escupo, pero no lo tomo. ¡Ta fresco!...

—Wiski boene. Sálut.

—¡Que li aproveche!

Cruz ORELLANA.

Lo que gana un boxeador

La profesión de boxeador es "un poco" más agitada que la de cualquier empleado, pero resulta tan productiva que es fácil a quien la ejerce hacerse millonario.

El boxeador francés Carpentier, en su lucha con Klaus, cobró recientmente la suma de 45.000 francos. Cuando Jack Johnson y Jeffries se disputaron en Nevada el título de campeón del mundo, se repartieron más de un millón de francos. El primero ha gastado ya una fortuna en diamantes, automóviles y suntuosas comidas. Jeffries, es más metódico, pues posee un capital de un millón en efectivo, tiene el más acreditado café en Los Angeles y miles de hectáreas de terreno que, por lo inmediato a grandes ciudades, prometen alcanzar precios fabulosos.

John L. Sullivan, que fué durante algunos años el campeón del mundo, llegó a reunir cinco millones de francos, que dilapidó en el juego.

Battling Nelson calcula sus bienes en medio millón; y a 200.000 francos asciende lo que Farland tiene en inmuebles, en Chicago. Próximamente igual es la fortuna de Tmmy Burns, el antecesor de Johnson en el campeonato del mundo.

Respecto a los boxeadores franceses, el ya nombrado Carpentier tiene economizados unos 300.000 francos y, como sabe hacer producir su dinero, muy pronto figurará en la categoría de los millonarios, a pesar de que aún no ha cumplido los diecinueve años. Ledoux, que apenas tiene dieciocho, es poseedor de unos 50.000 francos; y una suma aproximadamente igual han logrado reunir Hogan y Morean.

De todo esto se deduce que la profesión de box es una de las más remunerativas; por lo que no es aventurado predecir que, muy pronto, los padres dudarán un poco entre si enviar a sus hijos a la cátedra universitaria o a la más próxima academia de boxeo.

Los pieles-rojas

Los viajeros que han visitado aquella parte del territorio norteamericano reservada a los pieles-rojas, manifiestan que dicha raza se desarrolla tan lentamente, en proporción a las demás, que es fácil que no tarde en extinguirse.

Aunque en los Estados Unidos existen hoy unos 300.000 pieles rojas, la mayor parte se han sometido al influjo civilizador, haciéndose colonos, ganaderos y artesanos. Algunos han llegado a ser banqueros, médicos o abogados.

En 1910, cerca de 200.000 indios eran electores, lo que indica que pagaban con regularidad sus impuestos, habiéndose separado de la tribu para adquirir los derechos de ciudadanía.

Salvo en apartados lugares del Arizona y California, se encuentran aún seres de pura raza india, quienes, para vivir, confeccionan cestillos de mimbre o bordan telas ordinarias, que luego venden a los viajeros.

Difícil es, pues, conocer en tan pacíficos pieles-rojas a los descendientes de los valerosos Comanches y de los Sioux, tan temidos por sus feroces costumbres.

El lenguaje de los insectos

El ruido que hacen las vibraciones de las alas de un insecto traicionan su estado de animo.

Gardener, el célebre sabio, estudió las diferencias de tono en el zumbido de los insectos, observando que en una colmena, el vuelo de las abejas produce la nota "la"; cuya nota halló también en la mosca y el abejorro. Previene, dicho naturalista, que la nota es diferente segun las circunstancias, pues cuando la abeja vuela sobre macizos de flores, llega a producir la nota "do". La diferencia de sonido depende solo de su precipitación en el batir de alas; así pues, la mosca da el "la" con 352 aleteos por segundo; la abeja, el "do" con 440. Cuando, cargada de polen, regresa a la colmena, modula el "sol" en virtud de 330 latidos.

A lo que parece, con este lenguaje se entienden los insectos de cada especie, si bien esos diminutos animalitos están dotados de otros órganos especiales que les permiten comunicarse entre sí. Son microscópicos orificios situados a lo largo del cuerpo y recubiertos con finísima piel. El aire, al vibrar sobre esta piel, produce casi imperceptibles sonidos: es la voz del insecto.

Los astrólogos

Antiguamente, los que querían conocer el porvenir, se dirigían a los astrólogos, respetando muchos sus predicciones. Tan es así, que habiendo anunciado el médico Cardan que moriría en tal fecha, se negó a tomar alimento a fin de que su profecía se comfirmase.

Voltaire fué más despreocupado en este sentido, pues como le predijeran que fallecería al cumplir los treinta y dos años, escribió en 1757: "He cometido la torpeza de hacer mentir a mi adivino. Por ello, le pido humildemente perdón."

Y su "torpeza" fué mayor de lo que él mismo creía, puesto que no murió hasta los 84 años.

Otro astrólogo que quiso, como Cardan, que sus vaticinios se cumplieran, fué Nostradannus, quien incendió la ciudad de Pouzin a causa de haber profetizado que a aquella población la devorarían las llamas. Pero se le olvidó anunciar que a él mismo lo arrojaría, el pueblo, a aquella inmensa hoguera.

Galeotti, el adivino oficial de Luis XI, hizo una predicción y como no se realizara, se enfureció el monarca y lo llamó a su presencia, al mismo tiempo que al verdugo.

—Vaya, amigo astrólogo; —dijo el rey, —ya que tantas cosas adivinas, ¿puedes decirme el día en que morirás?

—Señor, —respondió con mucho aplomo Galeotti, —mi ciencia no me permite señalar fecha exacta, pero lo que aseguro es que moriré tres días antes que V. M.

Su ingeniosa contestación le salvó, pues, aterrorizado el monarca, despidió al verdugo, sin atreverse a ordenar nada contra el astrólogo.

La absolución de la reina

El Soberano Pontífice está dispuesto a autorizar a determinado número de soldados para que puedan dar la absolución sacerdotal a los moribundos en el campo de batalla.

A este respecto, sería curioso saber lo que el Papa y los cardenales opinan de un rasgo encantador de la reina Elena de Italia.

Cuando la espantosa catástrofe de Messina, la joven soberana caminaba por entre los escombros, arrodillándose junto a los cadáveres y prodigando palabras de consuelo a las familias desamparadas.

Vestida con blanco traje, paseaba por aquel lugar de desolación la doble realeza de la juventud y de la hermosura, cuando se detuvo a la angustiosa súplica de un agonizante que no quería morir sin absolución.

Ningun sacerdote se encontraba en aquellas proximidades y, ante la premura del caso, la reina Elena tuvo uno de sus sublimes rasgos e inclinándose hacia el soldado, le dijo: "Yo, la reina, te doy la absolución. Puedes morir en paz".

Extasiado el moribundo ante la voz dulcísima y la radiante aparición, moduló una sonrisa, desvaneciéndose en ella su último suspiro.

Al pie de la letra

Los comerciantes del Cairo, cuando se les ofrece menos del precio exorbitante que ellos piden por sus artículos, contestan: "Lléveselos de balde, se los regalo". Pero si uno tratase de aceptar el regalo no sería mala la que armaría.

El sultán Abdul Medjid perdió en cierta ocasión una espléndida tabaquera con valiosas piedras preciosas incrustadas, por usar esa frase.

El difunto rey de los belgas, Leopoldo II, estuvo de visita en el Egipto siendo príncipe de Flandes. Viendo la tabaquera, expresó su admiración por la delicada de arte. El sultán, por galantería, le dijo:

—¿Le agrada? Pues, es suya.

Leopoldo se inclinó agradecido. Pero el querer apoderarse de ella, en el momento de partir, un ministro trató de explicarle que el sultán sólo había hecho uso de una expresión muy usual en Egipto, pero que de ningún modo se debía interpretar al pie de la letra. Leopoldo no quiso entender de nada: le habían regalado la tabaquera y con ella se quedó.

Desde Bruselas le envió al sultán, para corresponder, un tronco de hermosos caballos que no tenían, sin embargo, ni aproximadamente el valor de la tabaquera.

En cuanto al sultán, desde esa aventura evitó las palabras tan corteses de su país, en el trato con europeos.

La carta

Un comerciante que iba a la feria de D. fué a visitar a un amigo y le preguntó si se le ocurría algo para dicho pueblo.

—Sí—dijo el amigo—tengo en D. un acreedor y le daré para él una carta cuya entrega le encarezco porque es importante.

Dióle la carta en sobre cerrado y el comerciante partió a la feria. Quiso la mala suerte que un accidente de viaje le hiciese perder la valija en que guardaba la carta y otros papeles. Contrariado, volvió a su pueblo y contó al amigo lo que le había pasado. El otro quedó un instante suspenso y luego exclamó compungido:

—¡Ay, qué desgracia, qué fatalidad! En esa carta, que recordará le dije era importante, mandaba dinero a mi acreedor en pago de cierta deuda. Ahora, amigo, no escuchará nada, me demandará y perderé lo poco que poseo.

Y presa de gran dolor rompió en sollozos.

—Esté sin cuidado, amigo mío—repuso el comerciante, que era hombre rico y generoso—puesto que lo perdí, debo devolverle su dinero.

Opuso el otro alguna resistencia, pero el comerciante nada quiso escuchar y devolvióle la suma extraviada.

De allí a tres meses, realizóse en D. una nueva feria y por segunda vez el negociante preguntó a su amigo si se le ofrecía algo.

—Ciertamente — contestó el último — ahora me toca pagar aquella deuda, para lo cual había pedido una moratoria de tres meses; y su dinero, amigo, me sacará de apuros.

Como antes, entrególe una carta y el mercader partió.

La casualidad hizo esta vez que el coche parase a mudar caballos en el mismo lugar del percance anterior. Apenas se detuvo, un campesino cuya choza estaba al borde del camino se adelantó y entregando una valija al cochero, dijo:

—Hace tres meses, un pasajero de vuestra diligencia perdió aquí esta valija, y os la entrego para que se la restituyais.

Oyó el comerciante estas palabras y reclamó su valija, que al punto le entregaron porque era sujeto poderoso y de gran crédito. Abrióla, pensando hallar en ella la carta de su amigo con el dinero adjunto, y roto el sobre encontró solamente un papel que decía:

"Señor mío: Le pido una moratoria de tres meses para pagarle, porque mis negocios andan mal y no me ha sido posible reunir dinero, mas al término de ellos saldaré mi cuenta, sin falta.

Tenga paciencia y confíe en mí. Su servidor".

Y seguía la firma.

El comerciante tórnose pálido, lo comprendió todo y pensó con indignación y lástima en la deslealtad e insolvencia de su amigo; pero movido por su buen corazón, puso más los ojos en la necesidad que en la perfidia, por lo cual fué y, con su propio dinero, pagó la deuda ajena.

De regreso visitó a su amigo y como éste le preguntase si había cumplido el encargo, no quiso ser desinteresado solamente y si también hacer justicia en previsión de mayores males. Por ello contestóle:

—Amigo mío: yendo a D. encontré la valija y vuestra carta. Con razón me dijo que había pedido plazo para pagar, pues en ella no enviaba dinero, sino que hacía esa solicitud. Pero descuide que yo, en atención a vuestra dificultad, he pagado por usted y ahora solamente deseo que sea conmigo más franco y que cuando necesite algo me lo pida sencillamente. Yo se lo daré y le quedaré grato por tal muestra de confianza.

El otro había quedado mudo y cuando recobró la calma se arrojó a los pies de su amigo. El comerciante lo alzó en brazos y repitiendo sus ofrecimientos se separaron tan amigos como antes; cual si nada hubiese pasado entre ellos.

Gilberto LAURENCENA.

Médicos distraídos

En cualquier profesión son malas las distracciones, pero en ninguna son peores que en cirugía. Por eso los médicos ponen cien ojos, como suele decirse, cuando practican una operación; pero no faltan algunos (contadísimos por fortuna) que se distraen y causan perjuicios irremediables al paciente.

A fines del año pasado, fué demandado ante los tribunales un cirujano parisiense, el cual se quedó aterrorizado al enterarse de la querella presentada contra él, por que a estas horas habrá tenido que pagar una buena indemnización al enfermo, amén de perder su reputación profesional.

El doctor tenía a su cargo una sala de cierto hospital donde ingresó un peón de ferrocarril con una afección en el brazo derecho que requería una operación y el médico le operó perfectamente, excepción hecha de un pequeño detalle, porque cuando el infortunado paciente recobró el conocimiento, notó, tan sorprendido como horrorizado, que le habían operado el brazo izquierdo que estaba sano. El error no podía subsanarse más que operando el brazo que verdaderamente lo necesitaba, pero el enfermo demandó al cirujano por su distracción.

Otro doctor, éste del sexo femenino, en Londres, al hacer una operación interna a una paciente, se dejó olvidada dentro de la herida una pequeña esponjita cuya extracción obligó a la enferma a soportar una nueva operación.

Pero esta distraccióón no es nada, si se compara con el olvido de un cirujano francés que dejó dentro del cuerpo de la operada nada menos que tres metros de venda de gasa. El olvido exigió una grave operación, y el médico tuvo que pagar cinco mil francos de indemnización a la enferma.

Un caso semejante ocurrió en Lyon, donde un cirujano perdió un anillo durante la operación y luego descubrió que se le había caído dentro del abdomen del operado.

Al enterarse de la eficacia de los rayos Roentgen, para la extirpación del vello supérfluo en el labio superior, una señora de Hannover encargó del tratamiento a un notable doctor de la localidad, el cual se dió tan buena maña que, en vez de quitar el bozo a la cliente, le puso el cutis enrojecido y los labios hinchados. La señora reclamó daños y perjuicios, y el médico tuvo que pagarla quinientos francos.

En París se registró otro caso cuyo resultado fué por completo diferente del anterior. Un médico muy conocido tenía un cliente bastante grave de apendicitis. Teniendo en cuenta que una operación podría acarrear un desenlace fatal, el médico prescribió aplicaciones externas de hielo y el enfermo se salvó. Pero a consecuencia del largo contacto con el hielo, se formó en la epidermis una vegetación local gangrenosa, y el desagradecido enfermo reclamó judicialmente al médico diez mil pesos de indemnización, basándose en que había obrado con negligencia al no mandar poner una franela entre el hielo y la piel. Pero el tribunal, por su parte, consideró que el médico no era responsable de la complicación, y desestimó la demanda.

Los tribunales de Wáshington entendieron no hace mucho, en un caso de indemnización por daños y perjuicios contra un doctor yanqui, a instancias de un individuo apellidado Early.

Early trabajaba en un molino de pulpa, y, por efecto de ciertos gases nocivos, se le hincharon y perdieron el color los pies, las manos y la cara. Al consultar con el médico, el enfermo dijo en tono de broma: "¿No será lepra, verdad?".

El doctor le dejó en el gabinete y cerró la puerta volviendo poco después con otro compañero de profesión. Ambos reconocieron detenidamente a Early y concluyeron por enviarle a una ambulancia escoltado por una pareja de guardias encargados de impedir que se cercase nadie al paciente. Este escribió a su mujer y entregó la carta al médico, pero se negó a recibirla diciendo: "Yo la diré lo que dice la carta, porque ningún ser humano podrá tocar lo que usted toque en lo sucesivo." Las autoridades yanquis, sin contemplación ninguna, enviaron al obrero a un asilo de leprosos, y su esposa tardó un año en conseguir que se le reconociese bien y quedase demostrado que su padecimiento no era el que el doctor aseguraba.

Escuelas raras

En San Petersburgo hay una institución en la cual se enseña a los jóvenes que aspiran a ingresar en la policía; y entre otras cosas aprenden a manejar las diversas herramientas usadas por los ladrones profesionales.

Una de las clases está dedicada exclusivamente al estudio de las falsificaciones, y en especial a las falsificaciones de firmas y "visés" de los pasaportes, cosa importantísima para desempeñar bien el cargo de policía ruso.

En Monte Carlo hay una escuela de croupiers. En los meses de verano se dan clases especiales del manejo de las mesas de juego a los aspirantes a este cargo. Cada discípulo ocupa por turno el puesto de croupier, mientras sus compañeros hacen de jugadores fingiendo puestas, y dirige el juego, acostumbrándose a calcular instantáneamente lo que tiene que pagar por cada puesta ganánciosa.

Generalmente hay en dicha escuela sesenta o setenta alumnos, y en seis meses salen hechos unos croupiers perfectos.

En Bruselas hay una escuela de sepultureros. Tan tétrica institución fué fundada por los directores del cementerio de Evere. Todos los aspirantes a sepultureros de Bélgica tienen que sufrir un examen en la referida escuela antes de obtener el destino.

Represalía marítima

Representábase en cierto teatro de los arrabales de París, el melodrama "El hijo de la noche", en uno de cuyos cuadros aparecen dos fragatas en alta mar, disponiéndose al abordaje.

El movimiento de las olas debía simularlo una cuadrilla de comparsas agitando sus brazos, bajo una sábana azul.

Pero el director de escena tuvo aquel día la ocurrencia de reducir a la mitad el sueldo de los "marítimos" comparsas y éstos decidieron vengarse.

Cuando llegó el trágico momento, apesar de los deslumbradores relámpagos y de los retumbantes truenos, las aguas del mar estaban tranquilas como las de un lago.

El director, desde la garita del bombero, pateaba de rabia al ver la pasiva actitud de la comparsería, cuando uno de los que la formaban, asomó su enmarañada cabeza por la sábana y dijo:

—¿Un franco o medio?

—¡Un franco!—contestó sin vacilar el director, comprendiendo que no era ocasión de discutirlo.

Y a tan mágica palabra, inicióse en el mar un oleaje tan terrible que amenazaba inundar la platea.

Casas económicas

El ideal de cuantos vivimos de nuestro trabajo, es ahorrar lo necesario para tener casa propia, y si al fin, se realiza nuestro sueño es a costa de privaciones y de sacrificios.

En cambio, hay quien con un gasto insignificante se proporciona la satisfacción de hacerse propietario. Díganlo, sino, dos oficiales que habiendo encontrado en Madagascar una gruta espaciosa y bien iluminada, instalaron allí su habitación residiendo en ella algunos años.

Cerca de Douvres, existe una caverna, construída exclusivamente por mano del hombre, en la que habita un anciano pescador llamado Hugo Rams. Apesar de sus setenta y dos años, el venerable eremita, toma por las mañanas un baño de mar, lo mismo en invierno que en verano. La gruta fué obra de un hermano del actual ocupante, invirtiendo en ella más de dieciocho años de trabajo, ques sólo dedicaba a éste algunas horas del día.

En la playa de Jarmouth, hace quince años apenas, existía un barco encallado, del que había hecho su morada una numerosa familia.

Los pescadores, en Ostende, se procuraron, por igual medio, moradas económicas. Pero una tempestad, hizo subir excesivamente la m a r e a, amenazando arrastrar aquellas frágiles propiedades.

Cerca de Kiel, un misántropo, que deseaba vivir en el mayor aislamiento, construyó él mismo en las rocas una económica vivienda.

Para ello, hizo pequeños cajones de madera, forrando su exterior de piedrecillas que recogía de la playa, y uniendo aquellas con un poco de cemento. Así logró disponer de bloques homogéneos y resistentes. Cuando tuvo de éstos la cantidad necesaria, construyó, en un saliente de las rocas, la casa que sólo le venía a costar el cemento empleado y unos cuantos días de ingeniosa labor.

Los avestruces en los Estados Unidos

En el espacio de treinta años ha alcanzado gran prosperidad en los Estados Unidos la cría de avestruces.

La introducción de dichas aves en aquel país data de 1882, y el último lote fué importado en 1901.

Algunos años después se prohibió en El Cabo, bajo pena de cárcel, la exportación de huevos y de aves. La importación total no pasó de 400 o 500 individuos, y muchos de ellos perecieron rápidamente; pero hoy hay en los Estados Unidos 17 grandes fincas que poseen 20.000 avestruces. Esta notable progresión es, sin embargo, poca cosa comparada con la que se observa en El Cabo, donde hay actualmente un millón de avestruces, cuando en 1861 sólo había 80 ejemplares.

Los precios son muy variables. Un avestruz de un mes vale de 100 a 160 pesos de nuestra moneda; un adulto, de 300 a 4.000. Los huevos cuestan de 120 a 250 pesos la docena.

Cada ave adulta produce unos 700 gramos de plumas, cuyo valor medio es de 15 pesos. Los gastos de manutención y conservación ascienden a 10. La importancia y la calidad de la recolección depende mucho de la salud del animal y de su raza.

Las plumas no se les arrancan, se les cortan sin derramar una gota de sangre, y sin tocar ningún nervio.

El negocio de la cría de avestruces no es malo, y lo conseguido en los Estados Unidos demuestra que es bastante fácil la cría de dichas aves.

Mercantilismo chino

Los hijos de la celeste república son comerciantes por instinto. El que no puede alquilar un local, instala su negocio en medio de la calle y allí dedícase a vender frutas podridas, latas de conserva vacías y hasta bocanadas de humo de tabaco. Y, cosa rara, para tales "mercancías" no faltan nunca compradores.

Para acrecentar sus beneficios, estos comerciantes chinos no vacilan en dar moneda falsa o defraudar en el peso.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

HERMOSO ACTO DE CONFRATERNIDAD HISPANO-ARGENTINA



Banquete con que la colectividad española despidió a la embajada argentina ante el centenario de las Cortes de Cádiz, servido en el suntuoso salón del Club Español, inaugurado con este acto

FIESTA SOCIAL EN SANTA FE. — ENLACE CULLEN-VIONNET



Diner blanc ofrecido a la señorita María Esther Cullen con motivo de su enlace con el señor Eduardo Vionnet



Los desposados, después de la ceremonia

DEMOSTRACION A LOS ESPOSOS ALDAO-ROSAS



Te ofrecido a la señora María Aldao de Rosas, con motivo de su partida a Europa



Banquete con que los amigos del señor Edmundo J. Rosas, ex intendente de Santa Fe, lo despiden en su viaje a Europa
Fot. Bignon.

INAUGURACION DE LA EXPOSICION RURAL DEL ROSARIO



La comitiva oficial llegando al lugar de la exposición

NUEVO RAMAL DEL FERROCARRIL DE ROSARIO A MENDOZA



Vista general de la concurrencia durante la colocación de los rieles

INAUGURACION DEL ATENEO HISPANO AMERICANO



El doctor Malagarriga, diciendo el discurso inaugural de la nueva asociación

DEMOSTRACION



Banquete ofrecido por los amigos del doctor Rafale Leguizamón, con motivo de su nombramiento de secretario de la justicia federal

FIESTA UNIVERSITARIA



Banquete de los universitarios argentinos en honor de los extranjeros que concurrieron al congreso internacional en Lima

RECEPCION EN EL CENTRO PARAGUAYO



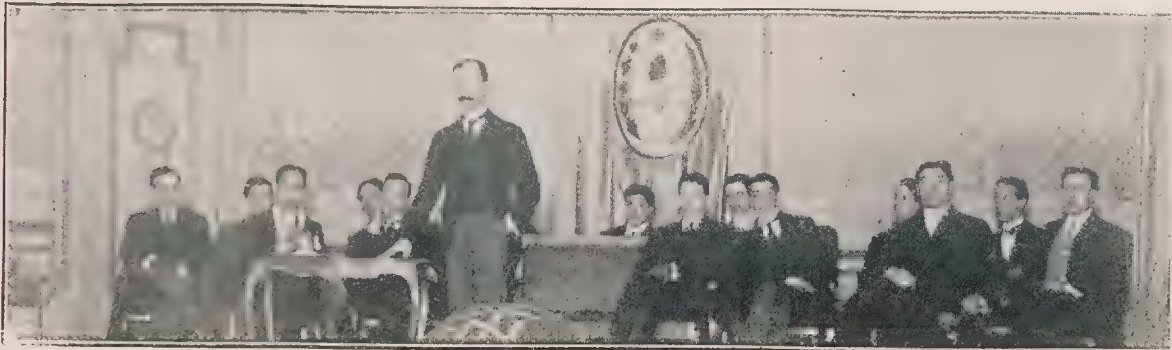
Concurrentes a la recepción realizada en obsequio de los delegados paraguayos al congreso de estudiantes en Lima

VELADA DE BENEFICENCIA



Concurrentes al festival organizado en el Orfeón Español, por los "Hijos de Silleda" a beneficio de la escuela del ayuntamiento de Silleda (España)

CAMPAÑA POLITICA EN CORDOBA



El doctor Julio A. Roca, diciendo su discurso-programa, en la asamblea realizada para proclamar su candidatura para diputado nacional

LA FIESTA URUGUAYA EN CORDOBA



Los residentes uruguayos congregados para festejar el aniversario de la independencia oriental

DEMOSTRACION AL PERIODISTA JEAN CARRERE



Aspecto del Prince George's Hall, durante el banquete que la federación de las asociaciones italianas ofreció al distinguido corresponsal de "Le Temps"

EN EL CENTRO ESTUDIANTES DE INGENIERIA



Asamblea del Centro de Estudiantes de Ingeniería, rea lizada con motivo de la supresión de los exámenes de julio

PARTIDA DE LA EMBAJADA ARGENTINA A ESPAÑA



El doctor Figueroa Alcorta a bordo del "Aven", momentos antes de partir

SANTA ROSA DE LIMA EN LA ACADEMIA LITERARIA DEL PLATA



El señor Natalio Vadell, recitando su composición, durante la velada



La concurrencia durante la velada en la Academia Literaria del Plata, en honor de Santa Rosa de Lima

UNA PINTORA



Miss Zelda Shanfield, distinguida miniaturista norteamericana que acaba de realizar una brillante exposición de sus trabajos

NUEVO CONSUL



Señor Gustavo Schlottmanm, nuevo cónsul de Venezuela ante el gobierno de la República Argentina

PRO BIBLIOTECA TENIENTE GENERAL ALVAREZ



El señor Tostoni interpretando el monólogo "La caja del violín", en la fiesta inaugural del Club Social Democrático Argentino

MARINOS RETIRADOS



Cap. Frag. Florencio Dónovan, acogido a la ley de retiro por no hallar garantías para el ascenso a que sus méritos le hacen acreedor



Cap. Frag. Joaquín M. Ramiro, otro distinguido marino que en la plenitud de su vida se retira del servicio por la misma causa

SPORTS. — FOOTBALL. — FOOTBALLERS



Federación Argentina de Football. Primer team de Independiente (candidato al campeonato)



G. Mac Allister y J. Alvarez, de San Isidro II.—A. Betular, J. N. Perinetti y J. S. Ohaco, de Racing





A. Team Estudiantes La Plata, ganador por 1 a 0, contra Independiente. — B. Team Independiente, primera división, que jugó con Estudiantes, perdiendo



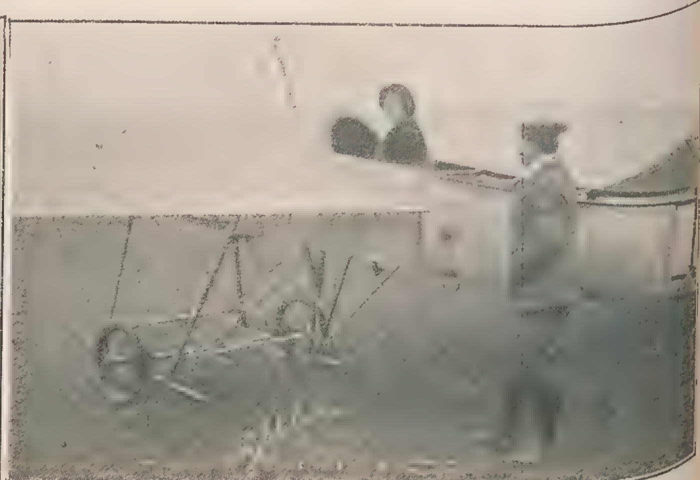
Team Independiente, segunda división, que jugó con Estudiantes La Plata, ganando a éstos por 3 a 0

MATCH EN CORONEL PRINGLES



Team Blanco y Negro de Coronel Suárez, que jugó con team Club Atlético Pringles, empatando

LA AVIACION EN 9 DE JULIO (F. C. O.)



El aviador Castaibert, enseñando el manejo del aparato a una niña de la localidad

CLUB ATLETICO "CIUDAD DE LONDRES"



La sala de "Enfants de Béranger", durante el festival organizado por el club atlético "Ciudad de Londres"

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.
Se adjudicarán semanalmente cinco premios—uno de $ 20 y cuatro de $ 10—a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.
Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.
Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente se repartirá, por partes iguales, entre los otros autores premiados.
En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino. — Sección "Vamos a ver..." .

Colaboraciones del número anterior que han obtenido los premios

Premio de $ 20

Lo que quiere la viuda, por F. Canal.

Premios de $ 10

Padre nuestro que rezan las solteras, por Juanita; Recetas útiles, por C. B. Giusto; Importación de colmos, por Colmos Manufacturing Co.; Enigma de ortografía, por Pío E. Sesbergue.

EL PRIMER PREMIO DEL NÚMERO ANTERIOR

Habiéndose comprobado que la composición "El Gallo", premiada con treinta pesos y suscripta por M. S. P., es original del poeta peruano Don José Santos Chocano, se ha resuelto, de acuerdo con lo establecido:
1.º No pagar el premio al plagiario M. S. P.
2.º Distribuir dicha suma entre los ganadores del segundo y tercer premio.

MAS SABIO QUE SALOMON
(Histórico)

En el teatro Odeón, representaba la compañía Guerrero-Mendoza el drama de Echegaray "El Loco Dios".
En los intermedios, un sextèto notable tocaba magistralmente ciertos aires españoles que entusiasmaban a la concurrencia.
Al concluirse la representación, me encuentro a la salida con un compañero, gerente de una casa importantísima.
—Vamos a ver, Rodríguez, con franqueza, ¿qué escena de "El Loco Dios" le ha gustado más?—le pregunté.
Y él, con toda su alma, como si aquello perteneciese también al drama, me contestó:
—¡La música!

Un español.

AL PAPA DE LOS POETAS... QUE PROMETEN

Respetable director:
estas líneas le remito
pidiéndole por favor
me devuelva el apetito.
Su concurso es el culpable
de que no coma un bocado,
¡Dios mío! ¡Cómo he quedado!
¡Parezco el hilo de un cable!
Yo seré muy mal poeta;
y si el título me he dado
es porque me han demostrado
que tan sólo tengo jetta.
Mas no queriendo pecar
de ocupar muchos renglones,
si usted me da los galones
yo he de volver a engordar.

Serapio.

VAMOS A VER

¡Saben ustedes qué hace el paraguayo en la Argentina después de saber el precio de una mercadería?
¡Saben también qué hace el argentino en el Paraguay, en igual caso?
Multiplicar y restar...

Lector.

—Mozo; deme un café con leche, sin soda.
—¡Cómo sin soda! ¡desde cuándo se le echa soda al café?
—Naturalmente; por eso le digo "sin soda".

Aceituna.

ENTRE AMIGOS

—¡Has visto, che, que un alto funcionario del Banco Español anda metido en negocios sucios?
—¡Sí, che! ¡Qué hace?
—Es empresario de carros atmosféricos.

Tarasca.

Un magistrado tenía la costumbre de taparse un oído con la mano cuando escuchaba a un testigo.
—¡Por qué hace usted eso?—le preguntaron.
—Porque el otro oído lo guardo para escuchar al acusado.

Joaquín Guita.

EN EL RESTAURANT

En un restaurant de Nueva York, el propietario hizo poner en los dormitorios el siguiente aviso: "Se ruega no fumar. Recuérdase el incendio del "Iroquais". Bajo este impresionante aviso, un cliente escribió: "Se ruega no escupir. Recuérdese la inundación del Missisipí".

C. Grimozzi.

EN UNA ESTANCIA

El patrón. — Che, Mamerto, andá afuera y fijate como está el tiempo.
El peón sale y al rato largo, entra todo mojado.
El patrón. — ¡Y!...
El peón. — No veo nada, patrón, porque me cae agua en la cara.

Pampero.

ARQUÍMEDES EN EL BAÑO

Arquímedes exclamó
en el baño: ¡Eureka! ¡Eureka!;
y hoy lo mismo exclamo yo,
aunque me hallo en tierra seca.
El ideó la teoría
de especificar los pesos;
yo he hallado, en mi porfía,
otros... ¡que no son de esos!
Cuentan que el sabio, desnudo,
salió del baño, corriendo,
y gritando cuanto pudo,
siempre ¡Eureka! iba diciendo...
Arquímedes fué un gran hombre,
honor de la humanidad,
y por eso es que su nombre
vive en la posteridad.
Yo, por mi obra, sólo quiero
recompensa a mi tamaño...
salvo que, por majadero,
Vigil, que es muy justiciero,
me mande... ¡a tomar el baño!

Néstor.

EN LA ESCUELA

Maestro. — Además de la i latina ¿qué otra letra latina conoce usted?
Alumno. — La ge-latina.

Saturno.

EL COLMO DE LA DESESPERACION

Patear y maldecir una hora en una esquina, esperando el tranvía, porque todos vienen "completos"... Y luego de subirse en él, caminadas tres cuadras, encontrar una chata, con una rueda rota, en la vía. (Por experiencia).

Canciller Negro.

EN EL JUZGADO

Un sastre, que había demandado a un cliente porque no quería pagarle la hechura de un traje, al ir a ver el estado de la causa y notificarse a la vez, vió, con gran sorpresa, que el auto del juez decía: "Vista al señor Agente Fiscal". Lleno de estupefacción exclamó:
— ¡Es lo único que faltaba que también ahora me manden que vista al Agente Fiscal!

Remember

EXAMEN DE MEDICINA

— ¿Cuándo puede opinar el médico que se encuentra en presencia de un caso grave?
— Cuando ve que el enfermo se le muere.

Tiburcio.

EL PASTEL

La señora. — Rosalía, nos hemos olvidado del pastel.
La cocinera. — ¡Es cierto! Dios mío, que estúpidas somos.

S. Valle.

FABULA O CHISTE QUE NO HACE REIR

A orillas de un arroyo cristalino
varios sapos, escuerzos y culebras,
hablaban de lo dulce que es la vida
estando la barriga satisfecha.
Todos la tesis con calor apoyan,
llamándola "ideal de la existencia",
cuando de pronto su charlar suspenden
y hacia el cielo levantan la cabeza.
Un águila caudal cierne su vuelo
en dirección al sol, como una flecha,
sobre los sabihondos que se arrastran,
proyectando su sombra gigantesca.
Repuesto un sapo, la palabra toma,
y al águila, mirando que se eleva,
exclama: — ¡Qué ridículo que es eso!—
¡Y la frase del sapo se festeja!

Anacleto Almada.

En la fonda.
Un viajero acaba de llegar y recibe un boletín impreso, donde ha de llenar los huecos relativos a las preguntas siguientes:
Nombre, edad, nacionalidad, profesión, "última residencia"... Aquí el hombre vacila y no sabe qué poner.
— ¡Carambita! — se dice. — Pues en esto sí que yo no había pensado... ¿Cuál será mi última residencia?... Vaya, pondré que mi familia tiene un panteón en la Chacarita.

R. V. Bueno.

LA CANCION DE LA NOCHE

Bate el remo con golpe soñoliento
las cristalinas lágrimas del lago;
en el ramaje misterioso y vago
cuelga su lira el perezoso viento.
Besa el río callado y macilento
las dormidas riberas con halago
y la idílica fronda pone en pago,
desmayado dosel a su elemento.
Todo duerme; los astros que declinan,
los torrentes, las selvas, las cascadas,
los mares que en la playa se reclinan.
¡Y allá, sobre las tumbas olvidadas,
los sauces melancólicos se inclinan.
dando extrañas y lentas cabezadas!

B. Víctor.

ATROCIDADES SIMPLES

Un caballero toma un coche y le dice al cochero:
— Cuidado con volcar ¿eh?
— No tenga cuidado, señor; pero en caso que pasara algo, ¿a dónde quiere ir, a casa o al hospital?

Abul.

TENIA RAZON

Caminaba un vasco por el borde de un precipicio, y en un descenso cayó en él, pero, afortunadamente, quedó enganchado en las ramas de un árbol que en las paredes de aquél crecía.
A los gritos que daba, acudieron varios compañeros y, después de no pocos esfuerzos, lograron sacarlo; uno de ellos le dijo:
— Puede dar gracias a Dios por haberse salvado, a lo que el vasco replicó:
— ¡Arrazúa! ¿Gracias a Dios? ¡Gracias a la rama! que lo que es el intención de Dios bien claro estaba, sí, sí!

Martín.

HASTA AHI... NO MAS

Ordena un doctor a su mucamo que le compre en un remate un pequeño cuadro, autorizándole para pagar hasta 50 pesos.
Vuelve el mucamo del remate y el doctor le interroga.
— No lo he comprado, señor doctor.
— ¡Por qué!
— Porque ha llegado solamente hasta 28 pesos.

Nitrógeno.

DE ACTUALIDAD

— ¿A qué atribuye usted el temporal terrible de estos días?
— Al mal tiempo.

Genero.

EN UN ENTIERRO

— ¡Eleuteria... es inútil... no puedo llorar más!
— ¡Has visto?, yo te he dicho que habías empezado demasiado pronto.

Fonito.

NO ES CUENTO; ES HISTORICO

Un ciclista que pasa delante de un agente de facción en la sección 7.ª. El agente, celoso de su misión, le hace parar y le pregunta por qué no prende el farol.
Y el ciclista, lo más fresco, le contesta que porque no tiene fósforos.
Entonces, el flemático agente, diciéndole que no desea hacer mal a nadie, le prende el farol y le dice:
— No repita el plato porque le puede hacer mal.

Un testigo.

Un imberbe se presenta a pedir la mano de su novia.
— Está bien — dice el padre; — pero me parece usted muy niño todavía.
— ¡Ah, caballero! — responde el joven pretendiente. — No crea; hace ya dos años que padezco reumatismo.

Julio Giriboldi.

A CLARIDIANA

Al contemplar tu rostro, amada mía,
tu atrayente figura, todo un sér
que formó mi ideal, una mujer
que despertó el amor en mi alma fría,
yo veo en tí la luz de un claro día
tras de las brumas de un aciago ayer.
Y mi semblante tiñe el sentimiento
de grana o por ventura palidez;
tan solo sé que encanto y timidez
me invaden a la par y estoy sediento:
un ansia loca de beber yo siento
en tus labios tu amor hasta la hez.

El Caballero del Febo.

SOY COMO DIGO

Soy una viudita sin suerte,
me llamo Laura Ravarino,
no quiero ya a ningún hombre,
sólo amo al "Mundo Argentino".

L. Ravarino.

LO QUE SE VE

Que "Mundo Argentino" prospera siempre a pesar de la "competencia" de sus colegas.

Que es la lumbrera del periodismo argentino, sino sudamericano, por sus ideas liberales.

Que casi todas las revistas, imitando a "Mundo Argentino", han establecido concursos, creyendo sus directores, encontrar así más aceptación.

Raimundo Saez.

¡.......!

Las niñas de sus ojos retratarme;
llamar contra mi pecho sus latidos,
y en éxtasis de amor embriagado
pensar aún más allá del infinito.
Su trenza y mi cabello ser tejido;
un beso, una ilusión, sólo un deseo:
y haciéndose el suspiro imperceptible,
morir. Esto es pasar de Cielo a Cielo.

Dormir, soñar, amar sin ser amado;
ser befa de aquel sér apetecido,
querer seguir sus huellas y en la greda
hundirme, siendo vano todo auxilio.
Dudar hasta del sér que me engendrara,
morir ser mi ambición y mi consuelo,
y hallarme al despertar sin fe y con vida,
entonces el pasar de Infierno a Infierno.

Eusebio Valls.

HERMANAS DE LECHE

Preguntaban a Purita, muchacha espiritual, delgada como un fideo:
— ¡Cómo es usted así, y Paca, su hermana de leche, es, por lo contrario, tan gruesa?
—Por eso mismo. Somos hermanas de leche; pero ella se la tomó toda.

C. E. Ocampo.

COSAS DE UN BEBE

Pepito, lector de "Mundo Argentino", pregunta a su mamá al levantarse:
—¿A que no sabes en qué se parece el muñeco de don Pucho a esta botita?
—No sé...
Pepito alegremente:
—En que los dos tienen muchos botones.

K. B.

EN LA IGLESIA

Un día una beata analfabeta, estando en misa, había tomado el libro patas arriba y hacía como que leía, cuando una amiga le advirtió que tenía el libro al revés, y entonces ésta le dijo:
—Qué quiere, hija mía, hoy día no se puede prestar nada a nadie; ayer se lo presté a una amiga y ya usted ve como me lo devuelve: patas arriba.

Martinica.

VAMOS A VER...

RANADA

Dos amigos tomando el vermouth frente a las obras del subterráneo.
Uno se asoma para ver los trabajos.
El otro.—¡Qué ves, ché Juan?
Juan.—¡Tierra!
El amigo.—¡Qué hacés Colón?

Manen.

EN UN TRANVIA

Hallábase detenido un tranvía. Sube un pasajero, y, como el tranvía permanecía detenido, pregunta al guarda:
—¿Vamos a estar mucho tiempo parados?
—No, señor: hay un asiento desocupado, puede usted sentarse.

Carolina García.

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

En una tienda.
La clienta.—¿Me hace el favor de decirme la hora?
El dependiente (distraído).—Son las 4 y 25; pero para usted las 4 y 10.

Nicasio Rego.

A UNA MENTIROSA

Mentira es el amor que me juraste,
Mentira la ilusión que fué mi sueño;
Mentira todo, hasta las mismas lágrimas
Que bañaron tu faz. Mentira el velo
De tus sonrisas, con que siempre oculto
Llevabas el veneno
Que libara, de amor estremecido,
En el cáliz impuro de tus besos.

Ney.

AMOR FILIAL

Isabelita tiene su mamita muy enferma y ésta ha conseguido dormirse.
Los hermanitos de Isabel no están quietos y juegan, haciendo ruido. Isabel, que no consigue imponerles silencio, corre donde está la madre y, despertándola bruscamente, le avisa que sus hermanos están metiendo mucho ruido y la van a despertar.

Piscueta.

LOGICA GASTRONOMICA

En el momento en que Panfriso acababa un plato de ravioles, entra su amigo Gregorio, que le dice:
—Che, ranún; ¡vamos a la plaza! Ya sabés que tenemos programa.
Y él, que es buen gastrónomo, fregando el círculo del plato con un pedazo de pan, para absorber los últimos restos de la salsa, contesta:
—Esperate, che. ¡Cha, digo; vale más una vuelta por aquí que cincuenta por la plaza!

Mario Caccarelle.

PICARDIA

(Verídico)

Un niñito de una vivacidad poco común (aún no tiene dos años), jugando en un recipiente, mojóse completamente la ropa. Como es natural, la travesura debía ser reprimida con un castigo. Una vez que su madre le hubo cambiado la ropa, le pregunta:
—Ahora, ¡qué debo hacerte yo para que no repitas lo que has hecho?
El, comprendiendo que el único modo de salvarse de una "soba" era ir con zalamerías, le respondió al momento:
—¡Cosquillitas!
Tal exclamación, provocó la hilaridad consiguiente y el niño se salvó. Más aún, fué acariciado por su madre como si nada hubiera ocurrido entre ambos.

J. A. D.

PORQUE HACE FALTA

Vamos a ver... cuándo se crea una institución nacional que tenga por objeto amparar la existencia de los huérfanos pobres y desvalidos de la república y se legisla:
1.° Que nadie se hará cargo de uno de éstos sin hacérsele comprender que no toma un esclavo, sino un huérfano a su custodia.
2.° Que debe comprometerse a darle educación y a enseñarle un oficio, para que más tarde pueda ganarse honradamente la vida.
3.° Que se le vista humanamente, de acuerdo con el clima del país.
4.° Que se le haga trabajar con relación a sus fuerzas, suprimiendo el garrote y los inhumanos y bárbaros castigos corporales.
5.° Que se estatuyan penas para los que infrinjan las leyes de la materia, sin perjuicio de recoger el menor y ampararlo por cuenta del Estado.
Vamosa ver quién le pone cascabel al gato. Tienen la palabra los señores diputados.

Jotagébe.

¡Cuál es el colmo de un peluquero?
Perfumar al cliente con el Extracto de la Lotería Nacional.

Juan José Rivas.

UN PADRINO EN BERLINA

Cierto liberal uruguayo (y basta para que no se halle inverosímil la historia) se vió comprometido a salir de padrino en el bautizo de una criatura.
El fraile.—La madrina y el padrino tienen que rezar el padre nuestro.
El padrino mueve los labios haciendo como que reza.
El fraile, mirándole de soslayo, le dice: Tiene que oirse.
El padrino.—¡Ah, en alta voz no lo sé!

Segundo Ferragutte.

AMOR

No dudo del cariño tan profundo
Que por mí sientes, pero
Tampoco olvido que un amor segundo
Le reemplaza al primero.

Francisco Vilalta.

ENTRE AMIGAS

—Che, Matilde, ¿es cierto que tu hermana está de novia con un cajero?
—Sí, es cierto.
—Es cajero de una casa de comercio ó de algún Banco?
—No... Hace cajas de cartón.

J. E.

UNA SERIE DE COLMOS

El colmo del pedicuuro, es sacarle juanetes al pie de la letra.
El colmo del quincallero, es encender una lámpara con la mecha de un taladro.
El colmo del sepulturero, es enterrar el fanatismo.

Héctor del Valle.

¡PERJURA!

No sé si recuerdas que fué el día once
De abril de aquel año que ¡ay! ya pasó,
Juraste, besando a un Cristo de bronce,
Que mía serías... ¿recuerdas o no?
Aquel juramento, que fuera de virgen,
De virgen de un cielo, ignoto quizá,
Sirvióme de escudo, sirvióme de margen
Cual astro que guía los fieles de Alah.
Pasaron los años... Con ellos las flores
Del jardín que fuera de mi corazón,
Cayeron marchitas, muriendo de amores
Barridas, acaso, por fiero aquilón.
Tú fuiste la causa, ingrata criatura,
Tú fuiste testigo ¡oh Cristo, piedad!
No amargues la dicha de quien fué perjura
Por su amor incierto, por su falsedad.
¡Misterio insondable!... Tal vez fuese causa
Tremenda sentencia, del hado que obró
Sirviendo de escarnio. (Se impone una pausa).
Lo cierto es que el sitio do el beso ella dió
Al Cristo, testigo del tiempo que pasa,
Allí... Allí el bronce... ¡Allí se oxidó!

Cayetano J. Felisoni.

EN EL MESON

Al borde de la mesa ennegrecida
alza el hidalgo la dorada copa,
brindando en holocausto de la tropa
canallesca, que escucha enardecida.
Un apóstrofe lanza en entredicho
contra una muy romántica infanzona,
y luego, echando mano a la tizona,
exclama: ¡Esta mantiene lo que ha dicho!
Momentos de emoción. Un caballero
desenvaina con énfasis su acero
brillador, siniestrísimo y derecho.
Y, sin mediar explicaciones antes,
aporrea al hidalgo con los guantes
y de un pinchazo le atraviesa el pecho.

Aquilino Alonso.

CONFUNDIENDO

Va una chica a la carnicería y pide cincuenta centavos de pulpa, a lo que el carnicero, riéndose, le contesta:
—Vaya a la pulpería.

Julio Libonatti.

ORIGINAL

En un teatro, un conscripto vestido de particular es encontrado por un amigo.
—Che, ¡de particular?; y si te ve el mayor...
—No digas nada, cállate.
—Pero, como querés que me calle si al lado tuyo hay uno.
—¡Cómo!; si no veo nada.
—Es claro, porque es un mayor... de edad.

Ja-rri-to.

¡ERA BURRA!

En cierta calle había un tambo de burras, y en la puerta de calle un letrero, en el que se leía lo siguiente: "Se reparte leche a domicilio y se vende una burra; verla y tratar en la misma". Pasa un transeunte, golpea y pregunta:
—¿Se puede ver la burra?
El niño que sale a recibirle, por toda contestación sale gritando:
—¡Mamá! ¡Mamá! te buscan.

J. D.

ENTRE ANDALUCES

—Figúrate que anoche tuve un sueño atroz, pues soñé que había hecho una ascensión a la luna y que desde allá arriba me había caído de cabeza.
—Pues yo tuve un sueño más trágico, pues soñé que habían entrado ladrones y que los había muerto a tiros, y al ruido que hicieron las balas al explotar, me desperté; y era yo que me había suicidado.

Pirujo Alerastury.

ENTRE AMIGAS

—Dime, Armanda ¿cómo te parece que se puede dar vuelta al mundo?
—Comprando el Mundo Argentino, que vale diez, lo darás vuelta como querés.
—Vamos a Ver: Si sale premiado me convenceré.

E. y T. Gómez.

TENIA RAZON

La maestra.—¿Dónde está el puntero, que no lo veo?
Pepito.—Está en pelitencia, senorita.
Maestra.—¿Cómo en penitencia?
Pepito.—Sí, senorita; yo ví esta manana que el dilector lo llevó a la dilección.

Inglesa.

—¿Cuántos premios ha establecido Mundo Argentino, para sus lectores, en la sección "Vamos a ver"?
—Como de noventa y siete a cien...
—¡Torpe!
—¡Torpe tú! porque de noventa y siete a cien no hay más que "tres".

M. Vanacorel.

DISTRACCION

El marido leyendo:
—Viena, 20.—El emperador Francisco José donó diez mil coronas para las víctimas del terremoto de Turquía.
La mujer distraída:
—¿No hubiera sido mejor que en vez de dar tantas coronas hubiera dado plata?

Crisantemo.

DOMÉSTICA

La señora a gritos:
—¡Faustina! ¡Faustina! ¿Qué haces, mujer? ¿No oías que yo te llamaba?
La sirvienta, humildemente:
—Sí, señora, la he oído; pero como ayer me dijo usted que tuviera mucho cuidado en contestarle...

X. B.

ADIVINANZA

¿En qué se parece Dios al intendente municipal?
En que nadie lo puede ver.

Pancho-Sancho.

AVISO IMPORTANTE

Se ha perdido el Caballero del Chiste, Marqués de la Agudeza y Príncipe de la Carcajada; el que lo llegue a encontrar, puede pasar por la Administración de "Mundo Argentino", sección "Vamos a ver", donde se le entregarán treinta pesos, previa comprobación de su identidad, originalidad e hidalguía.
Nota.—Habiéndose comprobado falsos caballeros del Chiste, distrazados, previene la Administración de la revista que es inútil presentarse con ellos.

Arlequín.

LUTO

El panadero.—¡Cómo es que hoy compra pan negro, habiéndolo comprado siempre blanco?
La sirvienta.—Porque ha fallecido la madre de la señora.

Juan Paoli.

Un joven ve a un amigo poner azúcar en la tinta, y asombrado le pregunta:
—Pero dime, Pedro, ¿te has vuelto loco?
—No, es que voy a mandar una carta a mi prometida y quiero que vaya con palabras dulces.

El cow-boy.

HASTA LOS GATOS QUIEREN ZAPATOS

Hasta los gatos quieren zapatos,
Ocho abriles solo tengo.
Y me devano los sesos
Por ver si puedo pescar
Los dichosos 30 pesos.

A. Moreno.

ENTRE AMIGOS

—Che, ¡a que no sabés cuál es el automóvil más humanitario?
—No caigo, che.
—Pues hombre, el de correos.
—¡Por qué?
—Porque lleva un letrero a cada lado que dice: "Correos, Correos".

Juan Carlos.

PARECIDO

—Carlitos, ¡a que no sabes en qué se parece el Director de "Mundo Argentino" a mí?
—No me doy cuenta, che.
—En que los dos mandamos, pues yo mando mis colaboraciones y el Director me las manda al canasto.

E. E. Baglietto.

UN BUEN PUESTO

—¿Adónde vas tan apurado?
—A jugar un partido al football.
—¡Qué puesto tienes en el team?
—Cuido la ropa.

Ki-Lo-Sa.

OCURRENCIA

Una madre dió a sus dos hijos cinco ciruelas para repartirse, y se desarrolló el siguiente diálogo:
—¿Y por qué te quedas tú con cuatro ciruelas y a mí no me das más que una?
—Porque soy mayor.
—¡Claro! Si siempre me das lo menos, ¡cómo quieres que crezca?

Francisco Elósegui.

EL VAGABUNDO

Raído traje, ruin sombrero,
sin vigor, sin juventud,
sin trabajo y sin salud;
siguiendo su derrotero,
camina del Norte al Sud,
y aunque caiga el mundo entero,
jamás cambia de actitud.
Si el azar en su camino
coloca algún viandante,
entre afligido y mohino,
su mano tiende anhelante.
Su cuerpo débil, mezquino,
de vez en cuando, un instante,
vacila; más su destino
le dice: "sigue adelante".

E. G.

TARDÉ PERO LO HICE

Ché, Vigil... antes de leer el verso que va al pie, asegurate la vida, porque te vas a morir de envidia.

Allá por los aires va
un aeroplano volando,
el que tropieza con él
es señal que no lo ha visto.

Chunchin.

SACARLE EL CUERO!

En cierta peletería
vió el patrón que una rate
guardaba entre la pollera
una piel de gran valía;
con cinismo y osadía
ella negó el robo aquel,
y el peletero cruel
le dijo a la vendedora:
¡desnude usted a esa... señora
y arránquele usted la piel!

Rafael Pardo Fernández.

VUELO

¡Marcha, marcha, semanario!
¡Corre, corre cual corsario!
¡No te pares! ¡Adelante!
¡La distancia no te espante!
¡Corre, vuela, marcha, lidia!
¡Mas no caigas, no te pares!
¡Que son años, que son siglos
la paradas! ¡No te azares!
Pues fatal será el caerse,
y al final de la jornada
tu cabeza podrá verse
de laureles coronada.

Dión.

A LOS COLABORADORES

Ragamos a los colaboradores—especialmente a los que nos envían poesías—que firmen con el nombre propio.
Poesías hay que no se publican por haber sido leídas antes con otra firma, y asimismo esta duda puede influir en la adjudicación de premios.

PÁGINA AMENA



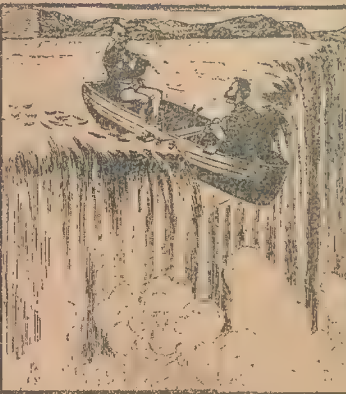
—¿Cómo hago para meterme en esa añadera?



—¿No tienes hermanos ni hermanas?
—No, yo soy todas las hermanas que tengo.



—Vienes del teatro? ¿Qué tal el estreno?
—Admirable; hasta el autor silbaba.



—Mientras todo va bien en esta vida, no hay por qué ser pesimista.



—Aquí tienes todo lo necesario para construir una casa: piedras, tirantes, ventanas.
—¿ Y dónde está la hipoteca?



—Si el hombre no es vegetariano, ¿por qué la naturaleza ha puesto raíces en su boca?
—¿Qué raíces?
—Las de los dientes.



—¿Quiere ayudar a un pobre sobreviviente, señor?
—¿Sobreviviente de qué?
—Del último invierno.



—Fijáte que por subirle un baúl al tercer piso me dió veinte centavos!
—¿Y vos qué hiciste?
—Volví a bajar el baúl. ¿Te creés que yo trabajo por nada?



—¿No te divierte saltar así sobre las rodillas del abuelo?
—Sí, pero me gustaría más estar montado sobre un burro de cuatro patas.



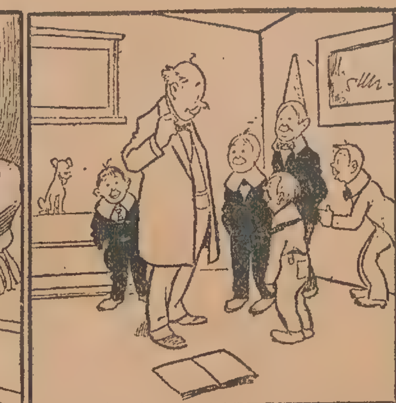
—Cuando se guardó usted la cartera que no era suya, ¿a qué instinto obedeció?
—Al instinto de conservación.



—Desde hace tres años no tengo vacaciones.
—¿Por qué no le pide al patrón? El podría pasarse muy bien dos o tres semanas sin usted.
—Ya lo sé, pero no me conviene que se dé cuenta.



—¿Entonces, has terminado tus estudios en la academia militar? ¿Estás bien preparado para la carrera de soldado?
—Ya lo creo. Soy el mejor corredor de la academia.



—Supongamos que quince muchachos van a bañarse en una tarde de verano. Pero cinco están resfriados y las madres les recomiendan que no se bañen. ¿Cuántos entran en el agua?
—Quince.



—Martínez se enriqueció con las carreras.
—¿Ah, sí?
—Sí; su tío se murió de un ataque una vez que perdió un caballo al cual había apostado diez mil pesos, y Martínez heredó su fortuna.



—No te asustés, esposo mío, si me ves con vestido nuevo. Lo compré con lo que he ganado esta semana.
—¿Y qué hiciste para ganar esa plata?
—Vender tu sobretodo de pieles. Como nadie los usa...



—Buen día, señora. Vengo a afinar su piano.
—¿Pero si yo no lo he llamado?
—Sus vecinos me dijeron que lo hiciera, que ellos me pagarían.



—¿Qué va a hacer usted en la ciudad, si allí no hay trabajo?
—Por eso mismo voy: cuando pido trabajo aquí, en seguida me ofrecen alguno.



—¿Quiere hacerme el favor de la llave del número 37?
—Imposible. Esa habitación la tiene ocupada el señor Toscani.
—El señor Toscani soy yo, pero como acabo de caerme por la ventana...



—¿Has visto con qué cariño me saluda ese señor? Cuando me ve, me da las dos manos.
—Eso lo hace por desconfiado: siempre anda con temor de que le roben el reloj.



—¿No es cierto, Juancito, que siendo novios jamás anduve detrás tuyo?
—¿Has oído decir alguna vez que la trampa anda detrás del ratón? Y sin embargo, la caza.

A un monago reprendía
un párroco, sulfurado,
porque el truhán se bebía
el aceite refinado
que en las lámparas ardía.
Y cómo el padre insistía,
hizo que el chico dijera:
—Yo no me lo bebería,
señor cura, si no fuera
el aceite "Euskal Erría".

E. Aragón.



—Vea, che, la señora de Gutiérrez será todo lo mala que usted quiera; pero el hecho de haberme recomendado el aceite "Euskal Erría", único que se emplea en esta casa, es mérito más que suficiente para que la estime durante toda mi vida.

A. A. Richter.

Bulnes, 623.

RECOMENDACION TELEGRAFICA

Anteriormente Comimos Este, Y Todos Emocionados. Encontramos Unidos; Su Kalidad Admirable... Luego Estamos Resueltos Rechazar Imitaciones Audaces.

Donato Bezza.
Humberto 87 (Paraná).

ENTREGA DE PREMIOS

Las personas cuyos chistes van publicándose, pueden pasar a retirar sus premios a esta administración: calle Chacabuco, 677.

EL HOGAR Y LA MUJER

SEGUNDA ENCUESTA

¿Qué cualidades prefiere usted en la mujer?

La única cualidad que prefiero en la mujer y que deseo tenga, es la de la más completa y pasiva obediencia; pero una obediencia extrema... a tal punto, que no proteste lo más mínimo en seguir el método de vida que yo le propondría, y que sería el siguiente: vivir en una jaula (por temor a ciertos ataques), no tratarse jamás con una semejante y dejarse cortar la lengua. Estas son mis modestas aspiraciones. Si el señor Director, por medio de la publicidad de esta, pudiese proporcionarme una novia en las precitadas condiciones, se granjearía la eterna gratitud de su atto. y S. S.

Luis Ghisil.

Prefiero, en la mujer que ha de ser mi esposa, cariño y educación; estas son el cimiento sólido para el monumento de la felicidad que ha de erigirse en el hogar. Que es bella, tanto mejor; que no lo es y trata de hacerse agradable a nuestra vista, por medio de algún artificio inocente, — siempre que no raye en la exageración,—como ser la pintura, los bucles postisos, enformar — si se me permite la expresión — el cuerpo en un corsé, usar una falda más ó menos angosta que delinee un cuerpo graciosamente contorneado. ¿Son estas, pregunto yo, las poderosas razones que han de hacer de un hogar feliz uno desgraciado? Será posible que el hombre, pensador por excelencia, sacrifique la armonía conyugal a frivolidades que, en la realidad de la vida encontramos natural o aceptable, cuando menos? ¿Quién de los caballeros que en esta misma sección y que con tanto calor defienden un "natural" tan exagerado, lo aceptaría realmente? ¿Quién vería con agrado, al regresar a su casa, a su querida mitad con un peinado que termine con un rodete o trenza, sin corsé, sin polvos, — una frivolidad artificiosa tan común, — arrodillada fregando un piso, o bien las ollas, con los consiguientes efectos del hollín?...

No permitiría a mi esposa la coquetería y la confesión; no podría aceptar que la mujer de mis ideales se arrodillase ante un hombre, que hiciera confidente de su conciencia, ni aún al propio esposo, pues que para este mismo, existen secretos que dan un tinte rosado al ambiente del hogar. La coquetería, sencillamente, porque no puede reinar armonía, donde la esposa, con mucha fineza, humilla al esposo delicado.

Fray Pinchazo.

La patria o nación a que pueda pertenecer, me es indiferente; mi patria es el mundo. ¿Que sea hermosa? Sí, porque la belleza es la expresión de la verdad. ¿Que me ame? Mucho, porque en el prado misterioso del amor no anida el gusano roedor del remordimiento. Que en estatura sea regular, sus ojos azules; que sea humanitaria, conozca las reglas de urbanidad y ame el estudio. Que en su mente no aniden pensamientos falsos ni religiones hipócritas; es decir, que sea librepensadora y odie la chismografía.

Y por último, que respire en todos sus actos aquella dulzura, aquella prudencia, aquella exquisita sensibilidad con que la Natura la dotó. Este es mi ideal, esta la mujer que acaricio en mi imaginación para compañera de mi vida. Si en tan buenas condiciones la encuentro y tengo la suerte de que su vida se una a la mía, la diré: Si algún día eres madre, sé tan buena y amante de tus hijos cual fué la mía.

M. Laguna.

Que sea cariñosa y honesta. Que no sea rencorosa. Que sepa manejar la aguja. Que vista con decencia, sin exigir del esposo más que o que sus medios de fortuna le permita. Que sepa conocer el estado de ánimo del marido cuando vuelve a su casa, para saber cómo tiene que tratarlo; de este modo, mantendrá la paz en el hogar, base principal de la felicidad.

R. Delmar.

A mi criterio, yo deseo una sola; pero convengamos, hablo de aquella mujer a la que desearía unirle mis destinos, es decir, hacerla mi esposa. Por eso sólo pretendo una mujer que me quiera, sí, pero con ese "amor que jamás tuve limites en el amar" con ese cariño que jamás pudo ni podrá detenerse ante un capricho ni ante los convencionalismos de la época; en fin, con ese casto y puro amor que sólo conocemos por la descripción de algunos filósofos o por los cantos y sueños de todos los poetas. ¿Habré conseguido así una virgen, una super-mujer, como habrá pensado Nietsche? Si, porque una mujer que siente arder dentro de su pecho esa pasión, que yo deseo, propia de su ser, fuerza es que llevará consigo la sinceridad, la modestia y la bondad; será amante del hogar y del trabajo, y que, hasta el soportar sin inmutarse todos los reveses de la vida, no será otra cosa que el lógico resultado de la fidelidad que profesa hacia el hombre a quien entregó su corazón, su alma, su vida toda; sea éste francés o italiano, sabio o ignorante, burgués o proletario, creyente o ateo, ultraconservador o el más exaltado socialista.

Pero, para mi desgracia, si Cupido no ha muerto, me parece verlo agonizante. ¿Habrá sido una de las tantas víctimas del progreso?

A. G. Cetrángolo.

De ellas a ellos

Al señor Alberto Oribe.

Conceptúo la carrera del magisterio como una de las más honrosas, y siendo la misión de la maestra tan elevada, soy de opinión que débese enaltecerla o al menos considerar su influencia benéfica en la sociedad, al instruir y educar generaciones.

¿Por qué, entonces, el señor Oribe no quiere que su futura esposa sea maestra? ¿No es acaso una de las carreras más adecuadas para la mujer?

Aída L. B.

Al señor Mario Virgilio Inclan.

Aplaudo su opinión y, de acuerdo, lo felicito; aunque tengo que hacerle una observación. Pido me disculpe el atrevimiento.

Si tal como manifiesta, aceptara usted una mujer con esas cualidades, (esto lo digo porque muchas veces sucede que se sacrifica la idea por un simple capricho), conseguirá un hogar en el que la felicidad será eterna; depende de la mujer la tranquilidad y sólo siendo consciente del cumplimiento de su deber podrá realizar la armonía, único modo de crear felicidad.

La belleza, para usted, ocupa un lugar secundario, queriendo que la sencillez y la modestia la reemplace; es esa una opinión sensata. Desde que se publican en el "Mundo Argentino" las cualidades que se prefieren en la mujer, ha sido usted el único que más se ha acercado a la verdadera realidad de lo que debe ser la mujer para formar un hogar feliz; más encuentro un término demasiado milenario al pedir que sea caritativa; todo es cuestión de palabras; pero si a cambio de caritativa, pusiera o pidiera que reconozca un deber para sí obrar en bien del que necesita, sin humillar al que beneficie, sería el complemento necesario para que sea justa su opinión y sensatos todos sus deseos.

Decir: hago caridad, equivale a decir: humillo al que ayudo; nada más bajo y gastado existe hoy que esa palabra "caridad". Comencemos a sustituirla por otra que es más digna: "deber".

Una consciente.

Al señor Amadeo P.

Creo que ha encontrado su ideal; no soy bella pero tampoco fea; simpática, según me dicen mis compañeras; elegante, cutis muy fino y reluciente.

No soy muy religiosa; creo en Dios, pero me es imposible ir a la iglesia, y me parece que es eso lo único que no poseo de las cualidades que usted desea. Pero eso se puede remediar muy fácilmente.

He sido educada en la mejor escuela de mi país. No poseo capital en efectivo, pero sí muchos terrenos. Creo que habiendo encontrado una mujer que posee las cualidades que desea, le interesará conocerme. Todos los días podrá verme en el "Palais de Glace". Para más seguridad le daré mi domicilio: Calle Amundsen Núm. 1912.—Polo Sud.

Una foca.

Al señor Amadeo P.

Puede contar, desde ya, que sus gustos serán satisfechos; soy fea, sin ser horrorosa; muy católica, comulgo y confieso todas las semanas. En cuanto a formalidad, me parece que pasando los cuarenta años ya se tiene fundamento; capital, sólo poseo el de mis manos, y esto es bastante. Viuda, no, pero con la experiencia de ellas; dulce como la miel, complaciente como Jesús.

No me pinto ni me lavo con esmero; paso el día fuera, trabajando. En cuanto a cocinar, puede tomar desde ya la cocinera. Espero su contestación.

Adelaida Chaparro.

Confidencias

A la enamorada de 17 años, domiciliada en Villa Klein

Como me agrada que todas las personas, y, especialmente las de mi sexo, sean felices, me propongo darla un consejo que, según mi parecer, es el único que servirá de lenitivo para calmar los impulsos de su hermoso corazoncito; digo hermoso, porque veo que sabe amar; a pesar de que, hoy día, la mayoría de los hombres afirman que las mujeres no tienen corazón, ¡cuán equivocados están y qué poco conocen el corazón de una mujer! ¡Si supieran cuánta ternura y cariño encierran nuestros corazones, no lo dirían; pero por desgracia, ¡son tan pocos los que nos comprenden! Usted me disculpará si me extiendo demasiado sobre estás razones, las cuales no le interesarán, pero cuento con su bondad y sabrá disculparme.

Volviendo al objeto de esta, le diré que busque el medio de hacerse presentar a dicho joven y, una vez que trate con él, sin duda lo conquistará si se hace simpática; mire si consigue estudiar sus ideas, las cuales tendrá usted la delicadeza de apoyarlas con sus razones mediante la coincidencia de sentimientos; entonces él verá que ha hallado su alma hermana y no podrá menos que amarla; una mirada cariñosa que usted le dirija lo hará suyo; todo depende de que él la comprenda y sepa apreciar su amor como lo merece.

Mimosa.

Yo soy una niña de 15 primaveras, argentina, y por más señas hija de anglosajones.

El objeto de la presente es que, por medio del tan renombrado Mundo Argentino, desahogue mis desazones interiores, por si algún lector quiere descifrar mi insolucionable enigma.

Lo que no puedo desahogar ni comprender, ni resolver, es el extraño problema de solucionar el principio de nuestra existencia; nuestro fin no es nada, pues con la pasión amorosa de hoy en día y el romanticismo musical, se olvida todo bajo la fría lápida de la tumba. Y, ¿por qué es todo esto? Es por la pasión, el amor de uno a otro. Tanto ricos como pobres, todos se arruinan el pensamiento porque no les dejan circular las ideas libres por el cerebro, pues el amor lo tiene invadido por los diablillos que circulan alrededor de la fortuna.

Yo, a los trece años, tenía muchos admiradores y a ninguno les llevaba el apunte. El año pasado me arrebató una pasión de amor de un hijo de un acaudalado estanciero. Mi ida a Montevideo hízome olvidar todo lo ocurrido, pues en la playa había muchos pájaros y golondrinas que giraban alrededor del espacio. A mi venida empecé a desarrollar mis fuerzas físicas y morales en la música, en la cual gané un éxito enorme. Desde que cultivé esta fuerza, se me ha invadido el cerebro por un romanticismo musical, una pasión y un amor; y no se por qué ni por quién. ¿Podría algún lector, de la tan agradable revista, darme la solución del problema que me encuentro incapaz de resolver.

Mariquita.

El amor, los enamorados y el fracaso de la telepatía

Las confidencias aumentan, el tono sube y la puntería se va acentuando en forma que determina una verdadera perplejidad en nuestro ánimo.

Nosotros deseábamos que la sección "Confidencias" fuese un conjunto de manifestaciones sentimentales; pero no personales y directas. Resulta que en estas cosas del amor no hay advertencias que valgan y los enamorados y "desencontrados" no entienden de generalidades: se están al caso concreto, al hecho real y preciso que a cada cual atañe...

Algunos lectores y lectoras nos exhortan a que destinemos un espacio a correspondencia particular, cobrando como un aviso, con tarifa y todo. ¿Ustedes creen, que este correo no oficial, puede contribuir a sacar del purgatorio tantos corazones que sufren pena de amor? Nosotros pensamos que los intereses del corazón son tan respetables, por lo menos, como los que más; pero, francamente, dudamos de que por medio de un epistolario en letras de molde los "desencontrados" se encuentren.

El único medio, a nuestro juicio, eficaz, sería "el encuentro" personal... y esto sólo pudiéramos realizarlo en una fiesta que congregase a todos los moradores del susodicho purgatorio.

Lo que sinceramente deploramos, es que la telepatía no esté más adelantada.

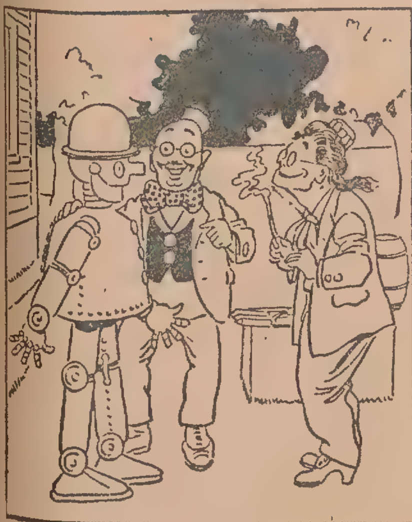
Las "Confidencias" publicadas y las que por centenares quedan sin publicar, evidencian hoy por hoy, un completo fracaso de la telepatía, porque muchos quieren amar y nadie lo sabe, muchos aman y su amor es un secreto, y muchos aman y son amados y padecen la mutua ignorancia de ese amor.

Un purgatorio de corazones, en resumen.

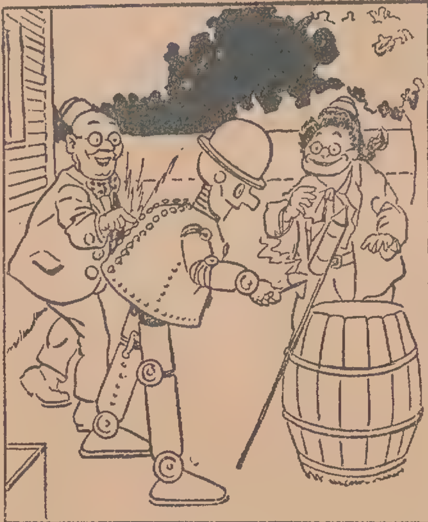
¡Y es cosa seria el amor! ¡Acaso la más fuerte de la vida!

PARA LOS NIÑOS

EL MUÑECO DE DON PUCHO



Don Pucho, queriendo festejar el día patrio, invitó a don Mamerto a que asistiera a unos fuegos artificiales que pensaba quemar en su jardín. El muñeco, como el menos combustible, debía encender los fuegos.



Don Pucho le apretó el botón correspondiente y el muñeco se dispuso a demostrar sus habilidades.



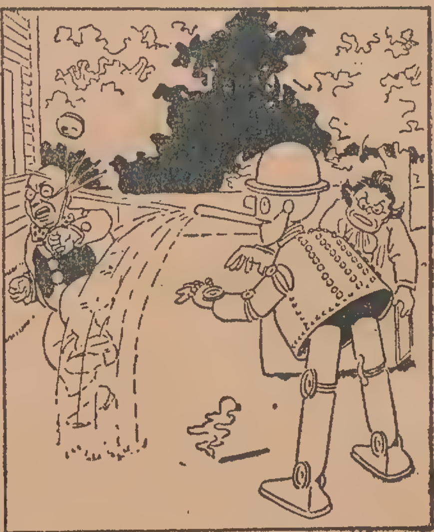
El primer cohete, salió disparando como un... cohete, dejando entusiasmados a don Pucho y a don Mamerto. El muñeco no se entusiasmó. ¡Qué pavo!



El muñeco, creyendo sin duda que un fuego en forma de canuto era un cigarro, se lo metió en la boca.



Encendió el canuto, y allá salió un cohete en línea recta a la cara de don Mamerto.



Variando algo la dirección, salió otro cohete que le tapó un oído a don Pucho. Don Mamerto tuvo una idea para hacer volar al muñeco y despedazarlo.



Colocó el cajón repleto con toda clase de fuegos artificiales entre las piernas del muñeco y le prendió fuego. ¡Qué malo, don Mamerto!



Se produjo una serie tremenda de explosiones y allá salió cuanto inventó la pirotecnia volando por los aires. Don Pucho y don Mamerto recibieron unos cuantos proyectiles, mientras que el muñeco salió ileso.



Nuestros amigos tuvieron que pasarse 15 días sin salir, para curarse las quemaduras. Don Mamerto, como siempre, juró vengarse del muñeco. Don Pucho tenía un estrilo bárbaro. El muñeco no dijo nada.

Una historia del Texas

El calor era sofocante, y precisamente en las orillas del río es donde los rayos del sol caían a plomo; pero los dos muchachos no lo notaban, pues seguían jugando. Empujaban una barquita para que bajase arrastrada por la corriente y volvían a subirla tirando de una cuerda, enviándole también, de vez en cuando, una flecha del arco que llevaba el más pequeño de los dos. El color blanco de este último denotaba a primera vista al europeo, mientras que en su compañero se reconocía al indígena. Pasos que se aproximaron, hicieron volver la cabeza a los chicos; dos hombres pasaron sosteniendo una conversación que parecía interesarles mucho. Aunque hablaban en voz muy bajita, el oído agudo del indígena no perdía una palabra, porque con ademán amenazador, murmuró:

—¡Mala gente!

—¿Qué tienes, Tobby?—preguntó Juan.

Pero Tobby solamente meneaba la cabeza, cubierta con pelo fosco y rizado.

A la caída del sol, Juanito quiso volver a casa; pero su amigo supo persuadirle para que fuese primero con él a la cabaña de sus padres, en el pueblo. El pueblo indiano estaba cerca de la casa de campo donde vivía el padre de Juan mientras dirigía las obras del ferrocarril; desde allí se podían ver entre los árboles los tejados de las cabañas. Tobby tenía tantas cosas que enseñar a Juan, que éste no pensó en marcharse hasta que ya era completamente de noche. Pero su amiguito y la madre de éste le dijeron muy decididamente que ya no se podía ir, pues había llegado la noche, y con ella, las fieras. Juanito se echó a llorar; pero Tobby le preparó en seguida una cama de pieles, se sentó a su lado, y, contándole un cuento, disipó sus amarguras, y se quedó dormido. No se despertó hasta la mañana siguiente, que sintió unos brazos que le cogían y unos labios que le colmaban de besos. Era su padre. Parecía muy conmovido, y dando un buen apretón de manos a Tobby y a los padres de éste, les dijo:

—Gracias a Dios y a vosotros, mi hijo me pertenece aún, amigos míos. Os lo agradezco en el alma.

Después contó a Juan su milagrosa salvación. Tobby había sorprendido la tarde antes, en la conversación de aquellos dos hombres, que proyectaban robar a Juanito por la noche. Eran obreros de la línea del tren en construcción, y como el padre de Juan les despidió por graves causas, quisieron vengarse. Con este motivo, los indígenas no dejaron marchar al niño. El padre de Tobby fué corriendo a la casa para enterar a la familia del infame plan, y decirles que su hijo estaba en salvo.

El ingeniero no olvidó nunca ese rasgo tan hermoso y educó a Tobby con su hijo. Los muchachos fueron siempre entrañables amigos.

I. T.

La cigarra y el mirlo

La cigarra, con su canto estridente e inexorable, había despertado al mirlo.

—¡Cuándo acabarás—dijo éste, desde la rama del árbol en que estaba—con tu antipático y monótono chirrido! ¿No se te seca la garganta? ¡Qué lástima, amiga mía, que no suceda, para que a todos nos dejaras tranquilos!

—¡Miren qué cosa dice el vanidoso! Sepamos quién es usted... ¡El señor mirlo! Perdone el pájaro, que le había confundido con un ruiseñor.

—Cállese, mala pécora.

—¡Que se me seque la garganta! ¡Está usted enterado! ¡Pero si con lo que yo canto es con el vientre!

—¿Es usted ventrílocua, acaso? ¡Con el vientre? Me hace usted reir...

—Sí, señor; mi vientre no es como el tuyo, bueno nada más que para que te sirva de despensa. El mío es una caja armónica. Tiene una membrana sonora, como el parche de un tambor; dos gruesos músculos que, alargándose y contrayéndose, la hacen vibrar. Entonces se produce este canto, que molesta mucho — qué le vamos a hacer — a los mirlos. También después de la muerte pueden hacerme cantar; fué un sabio el que hizo tal descubrimiento sobre el cadáver de una antepasada mía.

—Este sabio ignoraba que las mujeres no pueden estar calladas mucho tiempo—dijo el mirlo.

La cigarra, en vez de contestar, reanudó rabiosamente su canto.



De recorrida

Restablecido, Simonetti, quién, durante el proceso de la dolencia que le retuvo tendido y "acataplasmado", vió desfilar por la "catrera" doliente a sus numerosas relaciones.

El distinguido corredor de aceites para ensalada, en breve reanudará sus "raids" o ejercicios de infantería callejera, previo periodo de descanso y de dieta alcohólica en el pintoresco barrio "La Mosca" (Avellaneda), para donde partió el lunes.

* * *

En San Isidro se ha instalado Feferman. El "cotorrín" es muy "mono". Aire, luz y sol en escandalosa abundancia. También pájaros y flores. Con baño (en tina). A un paso de la estación (este) del F.C. C.A. Manos amigas se encargaron de arreglar coquetamente la única habitación (3 x 4) do meditará Feferman, lejos del mundanal ruido. Todo allá invita al "dolce far niente"... ¡Oh espiritual Feferman!...

Y Jorgito Cabral, el más sútil y romántico de nuestros cronistas sociales, hizo el merecido elogio de la residencia de Feferman, al dejar escapar estas sacramentales palabras:

—"¡Tres charmante!"

Bueno, pues. Ya les tenemos a Sáenz Peña y a Feferman en San Isidro.

* * *

El "general" Hipólito Irigoyen—dijérase el "otro" primer magistrado de la Nación Argentina, al parecer—ha sufrido rudo golpe en el "manejo de la cosa pública", que él, dirige, empuña y absorbe desde una de las mesas del comedor del hotel España, de esta ciudad.

El "general" empollaba la candidatura de uno de los "suyos" para la futura gobernación de la provincia de Salta; pero, hete aquí, que radicales de la misma, renegando del "santón centralista", proclamaron la candidatura del doctor Joaquín Castellanos—abogado, poeta y rengo, —la cual, lleva miras de dar que hacer al oficialismo salteño.

Y, en verdad, congregáronse enderredor del nombre del viejo luchador y vate legítimo—no obstante la falla ortopédica,—la mayoría de los que por allá aún comulgan con el único versículo explotable de la arcaica casta orgánica partidista: ¡adelante los que quedan!

El "general" está triste ¡Claro! Como que le han aporotado al "general".

Y es el caso de preguntar, ¡señores!: ¿Que hemos ganado con la incorporación de los radicales a la política nacional y provincial?... ¡Ni fósforo! Porque, antes, en la era de Figueroa Alcorta—para no ir más lejos en el campo oligárquico—el bueno de don Pepe I, hacía lo mismo que ahora hace el señor "general": designaba gobernadores a dedo, desde su hotelito de la calle Paraná. Solamente que el vice de Quintana, demostró poseer mejores dedos para guitarrero que el ilustrísimo "general".

—¡A lo que quedan reducidos los santones de subterráneo, cuando tienen que operar a la luz del día—sentenció Benincasa.

* * *

La espectabilidad y espiritualidad de Feferman, rebosa al límite de nuestra paciencia. Pero... ¡es Feferman!...

Desde que se ha ubicado en San Isidro, visita Buenos Aires una sola vez por semana. El sábado, tuvimos que llevarle la firma. ¡La firma, sí, señores! La firma de la cuenta del lavado y planchado correspondiente al mes del ejercicio vencido. Y allá nos largamos con la firma, en cartera. Le encontramos profundamente dormido.

—¡Feferman!

Nada.

—¡Feferman! ¡Feferman!

—¿Quí pasa di noievo?...—inquirió bostezando y despreocupado.

—Te traemos la firma.

—¡Ah!... Istaba soñando con una proyeto. ¡Alcansa lapicera!

Firmó y reanudó el "dolce far niente".

En la actualidad, a dos por tres tenemos que trasladarnos a San Isidro. Por una opinión, por un juicio, por un diálogo, por una idea, por una firma, por... ¡por una caja de fósforos!

El domingo último, conseguimos que Feferman se dignara pisar la Capital Federal. ¡Oh, triunfo!

Le remolcamos con Benincasa, a los tirones. Llegados a la estación Retiro, a Feferman le dió por recorrer el flamante servicio local del ferrocarril Central Córdoba (extensión a Buenos Aires), sin delegar... ¡el gasto de pasaje!

—¡Quiero visitar noieva líneas!

Y tuvimos que acompañarle.

—Una tren trocha angosta qui sale 2.45 di la tardes. ¡Qui mi voy!

Nosotros, edecanes al fin, le seguimos, obedientes.

Feferman inspeccionó la nueva estación del Central Córdoba.

—Istación istá lindas. También istá cómodas y ligantes. Mi gusta mucho sistema vías pirqui soritas coran intre vías coches, pirqui soritas cargan y bajan incomiendas sin molestar pasajieros la andén. ¡Istá novidá! Otra istación no tiene ista novidá.

Después, Feferman olfateó los coches de primera y de segunda clase, y la locomotora.

—¡Ligantes coches primiera! Piro, no dicen visos qui si poiede fuma, qui no si poiede no fuma. ¿Pirquí?... ¡Dios la sabe! Sientos también ligantes y cómodas. Qui coches si parecen la coches di tranvías ilétricos la Sud, qui va Temperley, pasando pir Lanús, Banfiel y Lomas.

Junto a la locomotora—¡la 105!—Feferman se detuvo largo rato.

—Máquina qui tiene tres roiedas copladas. Qui tiene foierza. Pir sirvicio local, sin ténder. Ista máquina qui yeva marca "Britis Locomotive Glasgow". Qui Pacífico muchas "Britis". También muchas "Britis" fierocaril Sud, y algunas Cintral Arjintino, pir rápidos y trenes carga cola larga y más ejes qui ejes caros Municipalidá.

Feferman, en el coche de primera, tropezó con un amigo.

—Ti saludo dotor Carlitos Risso Dominguez. ¿Qui tal josticia militar? ¿Pir Boulogne?

—Sí.

—Yo también Boulogne.

El tren, avanzó con velocidad muy discreta a lo largo del muro de contención junto al río. Luego, pasando el puente que corta las vías del F.C.C.A., a la altura de Rivadavia, el maquinista largó el "escape de con los nueve", hasta cruzar a alto nivel las vías del F. C. C. A., esta vez sobre el ramal de Belgrano (oeste) a Tigre (este).

—¡Qui vamos dispacio! ¡Qui parece careta virduras! ¡Qui vías flojas! ¡Qui falta balastro vías! ¡Siguro qui yuvias!

Y a marcha fúnebre llegamos a "Villa Adelina".

—¡Qui sigue istación Boulogne!

Entre Villa Adelina y Boulogne, Feferman alarmó al doctor Risso Dominguez y a los contados pasajeros:

—¡Mira qui máquinas qu'istá di moseos! ¡Qui yeva nombre in ves di númera! ¡Qui si yama máquina "Santa Tiresa"! ¡Qui "Santa Tiresa" no tiue frenos aires comprimidos!

Minutos después llegamos a Boulogne.

* * *

—¡Qui pasará qui no pasaba!

—¿Respecto, Feferman?

—Qui don Pedro Cirnadas foié confarenciar con prisadente Saens Piña, antes qui Roques si modara San Isidro, misma poieblo qui yo ahora vivo. ¿Qui habló Cirnadas a prisadente?...

—De cereales, posiblemente. Don Pedro es consignatario de frutos del país.

—¿Ciriales?... Atonces Cirnada habló prisadente granos la cara sinador Maciá.

* * *

El presidente Saenz Peña ordenó que levantaran prolijo y minucioso inventario de todas las existencias muebles que adornan su residencia familiar de la Casa Rosada.

—¡Bien pir Roques! ¡Mi gusta Roques!

—¡De acuerdo, Feferman!

—Cada día qui pasa qui yo crio más qui siguro qui frase aquiya "toda nos une, nada qui ti sipara", no poiede plicarse la sinor qui antes astubo Casa Rosadas.

—¿A...?

—Sinor Figuiroa.

—¿Por?...

—¡Pir invintarios!

* * *

Nos avisan del Rosario (Santa Fe):

"Se encuentra gravemente enfermo el popular caudillo principista "Doctor Araña". Témese un desenlace fatal".

—¿Sabes una cosa di "Arañas"?

—¿Que cosa, Feferman?

—Qui una ves qui a Rosario, in una mitin bajo techo, crio qui a una tiatro, "Arañas" qu'istaba ave di paraiso con su jiente di él, di pronto gritó con la vos di Simonetis, cuando Simonetis no toma agua comidas.

—¿Qué gritó?

—Qui gritó qui "¡Viva la humbra más puro qui ha tiuido la República Arjintina, la dotor Liandro N. Alem, qui a la pas discanse!""

—¿Le pegaron a "Araña"?

—¡No, quirido! Qui Mindieta, Chiozzas, Nunes, Hisaldes, plateas, palcos y casuelas qui si vieron la cara, ¡Qui "Arañas"!

* * *

En Córdoba, el kilo de pan vale 30 centavos.

En Italia, el kilo de pan vale 6 centavos oro.

—¿Qui mi coientas?... ¡Córdobas la dobles precio la pan qu'in Italias di Oropas!... ¡Y eso qui la otra P. A. N. córdobes istá moi vieja!...

* * *

Al general Roca le tomaron para el reportaje en Río de Janeiro. El ex-presidente, ocupándose de ferretería naval (sección "dreadnougth"), declaró: "Son elefantes blancos carísimos, y por mucho tiempo ni uno ni otro hemos de tener tripulaciones competentes, instruidas y disciplinadas para manejarlos. Tiempo al tiempo".

—Gineral Roca s'iquivocó medios la memedios, pripósito lifantes.

—¿En qué te fundas, Feferman?...

—¡Qui no son lifantes blancos, sino qui son lifantes oro dieciocha quilotes! ¡Quí dijes pir la cadena di la prisopoiesto la país!... ¡Nada ti digo di la Brasil, qui anda desnuda una santo pir vistir otra santo!

* * *

Feferman edilicio:

—¡Sinor atindentes Anchorenas! ¡Ti saludo sinor! ¿Pirquí?... Pirqui vos, sinor Anchorenas, ista ves qui das proieba tiner boiena cabesa pir bien poieblo Boienos Arias. Mi rifiero proyeto pir canálisar arroyos Maldonados y pir la poierto di cabotajes qui ti propones livantar disimbocadura Maldonados. ¡Ti saludo sinor! Dieja qui ti griten qui quieres poner sucursal la Boca in Parque 3 Fibriero. ¡Dieja, nomás! Qui venga fruta, leña, carbón di las islas pir l'istómago jiente qui vive norte monicipios. ¿Sabes una cosa, sinor?... ¿No la sabes?... Antes una cuartiya carbon végetal qui valía una peso cincuenta; hoy, misma cuartiya, qui vale dos pesos cincuenta. ¡Ti saludo, sinor! Dieja qui ti griten qui quieres poner la Boca in Parque 3 di Fibriero! ¡Dieja, nomás!

FELIX LIMA.

Más allá del ideal

Es cuando:

El médico no le receta a un enfermo más medicinas.

La esposa rehusa un sombrero nuevo.

Una revista nos acepta un poema.

Una joven no acepta galanteos.

Las vacaciones resultan realmente un descanso.

Se tiene aún dinero a fin de mes.

Un dentista no halla una muela picada.

El caballo, al cual se apuesta, llega primero.

No llevue el día del paseo proyectado.

La mujer que se ama retribuye el amor.

Variedades de peso

Un hombre pesa de 65 a 70 kilogramos; un caballo, de 450 a 500; una vaca, de 450 a 600; un buey cebado, de 700 a 900; un camello, de 500 a 700; un elefante, de 3.000 a 3.500; un tramway vacío, de 2.200 a 5.000; un wagon del ferro-carril, de 7.500 a 9.500; una locomotora, de 1.600 a 6.500; una locomóvil de 20 caballos, de 7.500 a 8.500; una trilladora de 10 caballos, de 3.500 a 4.000; una máquina de vapor de 20 caballos, de 5.000 a 6.000; un martillo-pilón (Creusot), 1.280.000; un Krupp, 1.055.000.

CURIOSIDADES

La población de Europa, en 1812, era de 145 millones de habitantes; el censo del año corriente de 1912 arroja la cifra de 350 millones.

La acuñación de una libra esterlina le cuesta medio centavo al gobierno británico.

El número de judíos existentes es de seis millones y medio.

En una fábrica alemana acaba de construirse un piano enteramente de papel.

En Londres mueren semanalmente de 3 a 4.000 caballos.

París cuenta con 39 diarios matutinos y otros tantos que se publican de tarde y noche.

Un mendigo de San Remo dejó al morir la friolera de 120.000 libras esterlinas.

Más de cien millones de personas llaman padre al zar.

La construcción de una pirámide de Egipto exigió el trabajo de 300.000 obreros, durante 20 años.

Existen actualmente en Europa 108 príncipes y 66 princesas solteros.

La piedra pómez se recoge en los cráteres de los volcanes.

El océano tiene, en el Cabo de Hornos, una profundidad de 4.800 metros.

En Irlanda sólo hay unas 60.000 personas que saben hablar el irlandés; el resto habla en inglés.

En Ohio, Norte América, se ha volteado un olmo que tenía 792 años.

Para que los cien centillones de moléculas, que contiene una gota de agua, tuvieran el tamaño de cerezas, sería preciso que aquella fuese tan grande como la tierra.

En los meses de enero a julio, del año actual, llegaron a nuestro país 117.617 inmigrantes y salieron 83.071. Resulta pues un saldo a favor de 34.542. Comparando este saldo con el de iguales meses del año 1911, resulta en el saldo actual un aumento de 16.750.

El caballo de vapor, que equivale a 75 kilogrametros, representa una fuerza equivalente a la que desarrollan dos caballos de tiro.

En el famoso Arco del triunfo de la Estrella, en París, están inscriptos los nombres de las principales victorias napoleónicas y de los 386 generales que tomaron parte en dichas batalles.

El día dura en Islandia tres meses y medio.

Durante la revolución francesa fueron ejecutadas más de un millón de personas.

El rey Ravana, de Ceylán, fué inventor de un instrumento de música muy parecido a nuestro violín moderno.

El árbol de más edad que se conoce en Europa es un ciprés, en Somma, Lombardía.

En el mes de junio pasado, ocurrieron en Buenos Aires dieciseis incendios, originando en total una perdida de $ 955.207. Los seguros importaban $ 106.240.51.

Con la combustión de un kilogramo de madera se puede hacer hervir 27 kilogramos de agua. Igual cantidad de carbón, hará hervir 75 kilogramos de agua; de hulla, 60 y de cok, 66.

El oro puede laminarse en hojas de menos de una millonésima de metro.

La medida de vapor "atmósfera" es la presión equivalente a 1 kilogramo 33 gramos por centímetro cuadrado.

En el antiguo Coliseo Romano trabajaron doce mil judíos, y su coste excedió al equivalente de treinta y cinco millones de nuestra moneda. Su cabida era de 84.000 espectadores.

En el "Kremlin", la famosa fortaleza de Moscou, hay una campana que pesa 165.000 kilogramos.

Australia es el país donde está más extendido el juego. Anualmente se cruzan más de veinte millones de libras esterlinas en apuestas.

Francia exporta anualmente más de 50 millones de ostras.

El mapa más antiguo que se conoce fué trazado por los egipcios el año 1560 antes de la era cristiana.

En el último año, entraron en Italia, atravesando el túnel del Simplón, 56.000 toneladas de mercaderías; y salieron 74.000. Este tráfico representa un movimiento diario de 18 vagones entrados y 21 salidos.

Calcula el gobierno norteamericano que un billete de Banco de un dollar dura, por término medio, un año; el de dos dollars, cuatro años y los de más valor, tres. La fabricación de 200.000.000 de billetes emitidos en aquella nación, el año 1910, costó 520.000 francos. El valor nominal de dichos billetes era de mil ciento ochenta y tres millones de dollars.

Australia tiene actualmente cultivadas 56.500 hectáreas de viñedos, cuyo rendimiento oscila entre 5 y 20 toneladas de vino por hectárea.

Durante el primer semestre del año actual, se vendieron en Buenos Aires 8.017 propiedades, por precios que suman pesos 142.411.838. El área total es de 3.236.858 metros cuadrados; de lo que resulta un precio medio de 43.99 pesos por metro cuadrado.

En los Estados Unidos se consumen diariamente por término medio 21.718.448 cigarros de hoja y 23.736.190 cigarrillos.

Todas las mercancías importadas en Turquía, excepción hecha del tabaco y la sal, pagan el 11 por 100 de su valor total.

La producción mundial de caucho asciende a 90.000 toneladas anuales, con un valor de doscientos millones de pesos oro.

En Sandy Hook, cerca de Nueva York, se están haciendo experimentos con cañones que pueden disparar con un ángulo de 90 grados y destruir cualquier aparato aéreo que se halle en un radio de dos kilómetros.

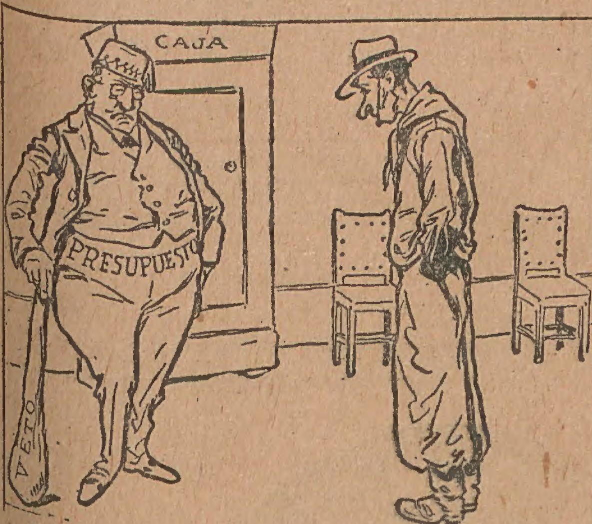
Las patatas cocidas contienen el 76½ por 100 de agua.

En Londres mueren anualmente más de mil personas de hambre.

El fumadero de opio más grande fué uno de Nangiutsin, en la China. Había acomodo para 150 fumadores, y el ingreso diario se elevaba a 200 libras esterlinas.

LA SEMANA COMICA, por Rojas

PARTIDAS PARA ELEMENTOS DEFENSIVOS



—¿Qué hace usted con ese garrote?
—He leído que hay peste bubónica, tifus y etc., y como estoy viendo que el primer atacado voy a ser yo, bueno es también prepararse para la defensa.

ENFERMEDAD DE MODA



—¿Qué tiene doctor?
—Nada, señora; es una interpelación aguda, pero sin consecuencias desagradables. Lo malo es el tiempo que pasa el enfermo sin poder dedicarse a algo práctico.

NUMERO FUERA DE PROGRAMA



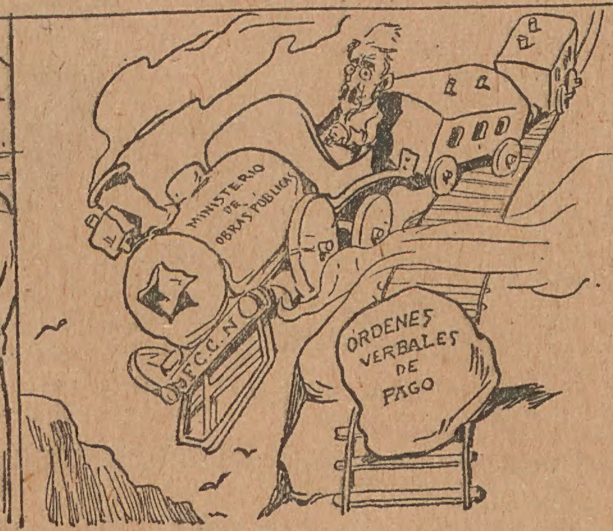
—Dígame, Frank Brown: ¿quién es ese que hace esas planchas tan fenomenales?
—Es el inspector municipal que autorizó la apertura del anfiteatro para que luego me lo cerraran.

LA FLOTILLA AEREA



—Me gusta nuestro país por la rapidez con que se hacen las cosas. Se habló de tener aeroplanos y el día 8 se inaugura la escuela del Palomar.
—La verdad que todo se hace por el aire.

LOS FERROCARRILES



—¡Caramba! Yo no contaba con esta "peña".

EL FEMINISMO EN EL PARLAMENTO



—¿Por qué llevan esos señores tan pintados los ojos?
—Son diputados, hija mía. Desde que a los debates acuden señoras, no piensan más que en las pestañas y las "niñas".

FOOTBALL

El Campeonato de la Federación.—Los últimos resultados de los partidos correspondientes al concurso de la Federación Argentina, son significativos de la igualdad de poder de los cuadros competidores.

La derrota de Atlanta por Argentinos de Quilmes, la de Independiente por los Estudiantes de La Plata y la victoria de Porteño sobre Argentinos, dan nuevo y especial interés a los partidos que aún faltan a esos teams.

Como se verá por el cuadro de posiciones hasta el 29 de agosto, que publicamos, cinco son los clubs que conservan chance para el puesto de honor.

Atlanta y Estudiantes de La Plata, con un punto menos que los que van a la cabeza de la lista, son los mejor colocados, pues con un partido menos—que puede representar 2 puntos—están a sólo un punto de diferencia con los leaders. Porteño, también, ha entrado en una época de franca reacción y es un candidato muy serio, pues los puntos perdidos en empates pueden ser recuperados en las revanchas. Este equilibrio, que imprime una atracción extraordinaria al desarrollo de la segunda parte del concurso, es un mal presagio para el éxito del reglamento sancionado por la Federación para acortar la temporada, si es que se resuelve adoptarlo para esta ocasión. Manteniéndose las posiciones que señalamos, resultará que Porteño será relegado a la Sección B y, salvo un posible revés con Gimnasia y Esgrima, conquistará sin mayor dificultad su colocación en la semifinal entre las secciones A. y B., entretanto que los 4 teams de la sección A. tendrán que luchar titánicamente entre sí, sin la ventaja de poder reconquistar puntos perdidos a expensas de los teams más débiles.

Clubs	J.	G.	P.	E.	Pts.
Independiente . . .	7	4	2	1	9
Argentinos.	7	4	2	1	9
Atlanta.	6	4	2	0	8
Estudiantes. . . .	6	3	1	2	8
Porteño.	6	2	1	3	7
Gimnasia y Esgrima	6	2	2	2	6
Kimberley.	6	1	4	1	3
Sportiva.	6	0	6	0	0

J: partidos jugados; G: ganados; P: perdidos; E: empatados; Pts: puntos a favor.

La Guía al Brasil.—En el vapor "Avon" de la Mala Real, embarcóse, el viernes pasado, el team que envía la Asociación Argentina correspondiendo a la invitación de sus afiliadas, las asociaciones de San Pablo y Río de Janeiro.

Los jugadores que defenderán el football Río Platense son: C. T. Wilson, Jorge, Juan D. y Ernesto Brown, Max y José Susan, C. P. Russ, Elías Fernández, A. Ohaco, A. Chiappe, N. Hayes, J. Viale, J. O. Gil y M. González.

La odontología en la antigüedad

La cirugía dental era conocida en la antigüedad.

En el museo del Louvre de París, se encuentra un ejemplar fenicio de un trabajo de puente, encontrado en una tumba en Sidón, que consiste en la parte superior de la encía de una mujer, y los dientes están unidos con alambre de oro.

Maravillosos specimen dentales de los siglos VI y VII (antes de J. C.) existen en el museo etrusco de Corneto. Son aquellos de bandas de metal remachadas, y en una de ellas aparecen tres dientes artificiales, hechos de un solo diente de buey.

Muy cuidadosos de sus dientes eran los romanos, que empleaban gran número de dentífricos y remedios contra el dolor de muelas.

Aunque las emplomaduras metálicas son antiquísimas, hasta el siglo XV no se empleó en ellas el oro. Durante el imperio romano, era muy frecuente el trasplantar los dientes de las esclavas a la boca de las bellas patricias.

Lo que puede hacer una rata

Son casi increíbles algunas de las cosas que puede hacer una rata. Algunas veces roen los cascos de los caballos hasta hacer brotar la sangre. También se han dado casos de atacar a los cerdos cebados y abrirles agujeros en el cuerpo, a consecuencia de los cuales sobrevino la muerte del indefenso animal. Si una rata se ve acorralada, lucha con el hombre, y en ocasiones roban artículos de valor para hacer sus nidos.

En el nido de una rata se ha encontrado lo siguiente: tres toallas, dos servilletas, cinco paños del polvo, dos pares de pantalones de lienzo, y un pañuelo de seda. Esta rata, que era un modelo de animal trabajador y ladrón, había almacenado cerca de su vivienda, libra y media de azúcar, un pudding, un kilo de patatas y varias zanahorias, una rama de perejil y unos rábanos.

En los últimos doce años han muerto de peste bubónica, sólo en la India, más de cinco millones de seres humanos, y después de detenidas investigaciones se ha comprobado que esa enfermedad tan espantosa la trasmite la rata.

Su próximo pariente, el ratón de campo, es, entre todos los roedores campestres, el más pernicioso para la agricultura.

El teléfono en Europa

El número de aparatos telefónicos que en fin de 1911, funcionaba en las principales ciudades europeas, era: Stokolmo, 72.000; Copenhague, 45.000; Cristianía, 16.000; Stuttgart, 16.000; Berlín, 122.500; Berna, 4.300; Munich, 27.000; Londres, 172.000; La Haya, 8.000; París, 75.400; Bruselas, 16.900; Budapest, 18.600; Viena, 47.000; San Petersburgo, 30.000; Roma, 9.500; Madrid, 3.500, y Lisboa, 3.000.

Los ciegos y sus privilegios

Sabemos todos que los ciegos, ya sean de nacimiento, o por accidente, tienen de un modo extraordinario desarrollados los otros sentidos. En la obscuridad pueden hacer lo que un hombre dotado de vista no se atrevería a realizar.

Para dar idea de la perfección que en los ciegos adquiere el sentido del oído, basta citar a Saunderson, que a pesar de ser ciego de nacimiento, fué célebre geómetra y autor de una "Aritmetica palpable". Su aparato auditivo era tan sensible, que por medio del eco podía juzgar de las dimensiones del salón en que se encontraba y del número de pies que le separaban del muro.

Por la agitación del aire sobre su rostro, sabía si le colocaban delante algun objeto o si le hacían pasar por detrás de un árbol.

Su tacto era tan exquisito que le permitía distinguir las monedas auténticas de las falsas, aunque éstas, por lo bien imitadas, hubiesen engañado al que pudiera mirarlas.

La malaria y los murciélagos

Sabido es que se han empleado varios procedimientos para combatir la malaria, esa terrible plaga que asola los países pantanosos, y que, en determinadas provincias italianas, hace numerosas víctimas.

Unos aconsejan que el mejor remedio es desecar los pantanos; otros, rociarlos con kerosene, a fin de destruir las larvas de mosquito.

En Texas, el doctor Campbell ha ensayado un nuevo remedio, obteniendo más prácticos resultados. En un terreno infestado de malaria, ha hecho levantar una pirámide de madera, de doce metros de altura, sostenida por cuatro pilares y presentando en sus fachadas aberturas oblongas, en forma de celosías. Tal construcción puede albergar hasta diez mil murciélagos.

En el interior, el piso es movible, lo que permite, de vez en cuando, retirar el guano, venderlo para abonar la tierra. El precio obtenido compensa sobradamente los gastos de conservación de la enorme caseta.

Desde que se ha llevado a la práctica el proyecto del doctor Campbell, la malaria casi ha desaparecido del distrito, a causa de que los murciélagos devoran más cantidad de estos mosquitos, que son nocturnos, que pueda destruir otro pájaro cualquiera.

El olfato en los peces

Aseguran muchos que en los animales acuáticos el sentido del olfato se identifica con el del gusto.

Opina lo contrario M. Doflein, quien ha podido comprobar que ciertos crustáceos de países cálidos, pueden ser atraídos a gran distancia de la orilla y durante la noche, por el olor de pandáneas o de nueces de coco quemadas.

Tal observación es mucho más interesante, si se considera que en muchas especies acuáticas se observan órganos especiales en el mismo lugar en que los animales terrestres tienen los órganos olfatorios.

Coquetería

La distinguida señora de B. salió el otro día de paseo con su esposo, uno de nuestros más populares políticos.

La tarde era primaveral, pero como al anochecer se dejara sentir un vientecillo fresco, la señora empezó a tiritar.

—¿Lo ves?—dijo el marido.—Has venido a cuerpo, y por no hacer caso de lo que te dije ahora estás temblando de frío.

No se dió por vencida la dama, contestando con la mayor naturalidad:

—Pero si no tiemblo de frío; es de miedo.

Confesiones femeninas

Una mujer le confesará a su amiga que su sombrero le queda mal, que está favorecida en la fotografía, que su vestido está mal hecho, que su marido llega tarde de noche, y cosas por el estilo; pero ninguna mujer confesará, ni a su mejor amiga, que su bebé no es de una perfección absoluta.

Entre juez y acusado

Juez.—¿Cómo vive usted?

Acusado.—De cualquier modo, como dijo el pescado al preguntársele si quería ser frito o cocido.

Juez.—No nos interesa saber lo que dijo el pescado. ¿Cuál es su ocupación?

Acusado.—Son varias, como dijo el gato al robar una de las gallinas.

Juez.—Si vuelve a hacer comparaciones absurdas, lo condeno a doce meses de prisión.

Acusado.—Pues, estoy embromado, como dijo el ratón al caer en la trampa.

Un nuevo metal

M. French, activo industrial escocés ha descubierto en la Colombia británica, un nuevo metal que denomina "canadium".

Este metal muy parecido al platino, es abundantísimo en aquella zona y se pueden extraer de 4 a 100 gramos de cada tonelada de mineral.

Las únicas propiedades que han podido hasta ahora apreciarse, en el nuevo metal son que es más dúctil y maleable que el plomo, fusible a una baja temperatura y, al parecer, inoxidable.



Fot. Bolzoni.
Miss Connie Daze, bailarina del Parisiana



Mlle. Irene Denagny, graciosa diveta del Scala



Fot. Bolzoni.
Miss Naita, bailarina del Parisiana



Lina Borghini, mima-bailarina del Circus Sedtz, procedente de la Scala de Milán



Mlle. Adelina Gillon, primera bailarina del Circus Sedzt



Fot. Bolzoni.
Miss Cissie, bailarina del Parisiana



Babusio y Manolo, clown y tony del Circus Sedzt



Fot. Bolzoni.
Mlle. Lambars, bailarina del Parisiana

Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.
Editado por la Empresa Haynés, Chacabuco, 677 y 685 : : : :